

Fundación Juan March

poética y POESÍA

CLARA JANÉS

Madrid MMXIV



Clara Janés

PYP

Fundación Juan March

Madrid MMXIV

Cuadernos publicados:

1. Antonio Colinas
2. Antonio Carvajal
3. Guillermo Carnero
4. Álvaro Valverde
5. Carlos Marzal
6. Luis Alberto de Cuenca
7. Eloy Sánchez Rosillo
8. Julio Martínez Mesanza
9. Luis García Montero
10. Aurora Luque
11. José Carlos Llop
12. Felipe Benítez Reyes
13. Jacobo Cortines
14. Vicente Gallego
15. Jaime Siles
16. Ana Rossetti
17. José Ramón Ripoll
18. Jesús Munárriz
19. Juan Antonio González-Iglesias
20. Pureza Canelo
21. Jordi Doce
22. Amalia Bautista
23. Vicente Valero
24. Javier Rodríguez Marcos
25. Olvido García Valdés
26. Luis Antonio de Villena
27. Joan Margarit
28. César Antonio Molina
29. Antonio Martínez Sarrión
30. Jenaro Talens
31. Félix Grande
32. Clara Janés

poética y POESÍA

29 de abril y 6 de mayo de 2014

© Clara Janés

© de esta edición Fundación Juan March

Edición no venal de 500 ejemplares

Depósito legal: M-10055-2014

Imprime: Improitalia, S. L. Tomelloso, 27. 28026 Madrid

CLARA JANÉS

La Tentación del Paraíso

Retirado en la paz de estos desiertos,
con pocos, pero doctos libros juntos,
vivo en conversación con los difuntos,
y escucho con mis ojos a los muertos.

Si no siempre entendidos, siempre abiertos,
o enmiendan, o fecundan mis asuntos;
y en músicos callados contrapuntos
al sueño de la vida hablan despiertos.

Las grandes almas, que la muerte ausenta,
de injurias de los años vengadoras,
libra, ¡oh gran don Joseph!, docta la emprenta.

En fuga irrevocable huye la hora;
pero aquella el mejor cálculo cuenta
que en la lección y estudios nos mejora.

A MODO DE OBERTURA

He sentido durante tanto tiempo que vivo en conversación con los difuntos que tengo este soneto de Quevedo siempre entre mis borradores. ¿Por qué no empezar una «poética» con él? Sin embargo, ¿están verdaderamente muertos estos interlocutores? Hace años, el poeta turco Fazil Hüsnü Dağlarca, al que había traducido unos versos, me escribió en una carta: «Si uno más/ me lee/ vivo/

una vez más». Eso desvelaría otro aspecto del soneto de Quevedo.

Pero tal vez debería empezar por el principio material, por el momento en que arranqué a escribir poesía, es decir, con la llegada de José Manuel Blecua a la Universidad de Barcelona, su elegante entrada en clase y sus sorprendentes primeras palabras: «Cojan ustedes papel y pluma y pongan puntos y comas al texto siguiente: prisión del nácar era articulado de su firmeza un émulo luciente un diamante insidiosamente en oro también el apisionado...», o con lo que nos lanzó unas clases después, la jarcha:

¿Qué faré, mamma?
Meu l'habib est ad yana.

De hecho, fue su inefable lectura del *Cántico* de San Juan de la Cruz, lo que me indujo a la escritura. Después, Blecua nos hizo estudiar a los del 27, de modo que a los clásicos se sumaron, por mi parte, Jorge Guillén, García Lorca y Gerardo Diego.

Sin embargo, para escribir una poética, acaso haya que remontarse más y empezar con la primera emoción unida a la palabra, y serían estos versos de Santa Teresa de Jesús:

Vivo sin vivir en mí
Y tan alta vida espero
Que muero porque no muero.

Mucho antes de conocerlos, de todos modos, había experimentado ya emociones poéticas, pero no relacionadas

con la palabra. Estaban vinculadas a la música y a la luz. Se trataba de cuestiones misteriosas que me llenaban de asombro, siendo muy muy pequeña, y se producían unidas a la captación de enigmas como el de la vida o el de las posibilidades de lo visible. Mi primer recuerdo, que data de cuando, acaso, aún no tenía un año, se cifra en esta intuición: la vida es como la música que cruza la oscuridad. Lo describí en el libro *La voz de Ofelia*, al explicar como llegué espontáneamente a la simbiosis de palabra y música en los poemas cantados de *Kampa*.

A este primer recuerdo, protagonizado por la música, se suma otro protagonizado por la luz. Este data de cuando acababa de cumplir los tres años. Lo he relatado en más de una ocasión. Hace poco ha nacido mi hermana Alfonsina y yo voy a gatas hasta donde está la cuna para verla. La cuna está cerca de una ventana estrecha y alargada y por ella entra un haz de luz, una luz que sí, parece etérea, intocable, y, en cambio, diría que, al mismo tiempo, contiene unos polvitos que, suspendidos en el aire, tal vez se podrían tocar. Permanezco un rato en contemplación de ese fenómeno antes de seguir mi trayecto. Uno o dos años después, vivo otra experiencia poética relacionada con la luz: me quedo paralizada, arrobada —hay que decir la palabra—, ante un prado lleno de flores blancas, de *alyssum*, que parecen irreales bajo el sol, como si ellas mismas emanaran un aura.

Desde entonces, los cuatro o cinco años, hasta la primera emoción poética que incluye palabra, pasa poco tiempo. Oigo los versos de Santa Teresa en clase a los seis años. Tímida contempladora ya de la fugacidad, de los

escasos momentos de plenitud, y del límite que nos separa del mundo que nos rodea, siento que «vivo sin vivir en mí», sin poder explicar ni formular la pregunta sobre esa distancia y por qué uno no es el otro, por qué uno no es también una flor, un árbol, la tierra, el sol o la luna, pero habiendo vivido instantes en que sucede lo contrario, en que se produce una suerte de inmensa proximidad, como al sentir arrobado ante las flores de *abyssum*, lo que se experimenta como felicidad.

¿Sería este el comienzo de la poética? ¿Quién sabe? Tal vez sí. Pero también podría empezar por el final, por ejemplo con estos versos del sueco Gunnar Ekelöf:

En una última cosa creo: lo salvaje [...]
El león o el zorro matan sin pensar en el día de mañana
El hombre mata por una idea

Igualmente sería adecuado elegir como teloneros los de Johannes Bobrowski:

árbol
más grande que la noche
con el aliento de los lagos del valle
con el susurro sobre el silencio

... o los de İlhan Berk, del poema «Lo que siente un árbol cada mañana»:

Nunca podrá usted saber cómo me alegro
Cada vez que alcanzo la mañana

Hasta qué punto me enloquece y me llena de gozo
El paso de una golondrina acariciando el aire
El contacto del cielo sobre mis ramas
Cada vez vuelvo a nacer
Crezco de nuevo me desarrollo

¿Y si citara a António Ramos Rosa?:

Lenta, lentamente se abre
como una rosa
la palabra de pétalos silenciosos.

¿O a Trakl?:

A lo largo del muro desnudo
marcha el solitario con sus estrellas.

No menciono estos versos porque sí. Mis dialogantes, cuando, movida por el impulso de las clases de Blecua, empecé a tantear, eran los árboles y los astros. Uno de los primeros versos que me asaltó decía: «Y voy andando con mi constelación a cuestas». En aquel momento, con todo, había ya un amado muerto muy importante: mi padre. Había fallecido a los 45 años en un accidente. Sin embargo, estaba tan presente en su ausencia, que realzó la ausencia en sí como protagonista implacable. Escribía por entonces cosas como:

Conservo la rosa
que no me dio
quien no conozco.

He hablado ya de lo que significó en mi vida la realidad de la ausencia, del ausente real y de ese ausente desconocido, en el libro *La voz de Ofelia*, dedicado al poeta Vladimír Holan. De hecho debería empezar mi poética personal citándolo a él, ya que solo después de conocer su poesía y volver yo a escribir tras haberla abandonado por seis años, me dije: parece que va en serio. Podría ser por ejemplo este poema:

LA VOZ HUMANA

La piedra y la estrella no nos imponen su música,
las flores callan, las cosas parece que oculten algo.
Los animales niegan en sí por nuestra causa
la armonía de la inocencia y el misterio.
El viento tiene siempre el pudor de una simple señal
y lo que es el canto lo saben solo los pájaros enmudecidos
a los que el día de Nochebuena echaste una gavilla sin trillar.

Les basta existir y eso es inexpresable. Pero nosotros,
nosotros sentimos miedo y no solo en la oscuridad,
sino que incluso en la fecunda luz
no vemos a nuestro prójimo
y aterrados hasta un conjuro violento
gritamos: ¿Estás ahí? ¡Habla!

Piedra, estrellas, flores, animales... A ellos les basta existir... De eso se trata. ¿Y a nosotros?

Lamento este asalto de otro posible comienzo. Prometo que será el último:

NO LLEGO A LA EXISTENCIA. Sin palabra no llego a la existencia, y con la palabra tampoco llego a la existencia, sino a la noexistencia. Y todo el sufrimiento es el sufrimiento por el nacimiento de la existencia, para que yo llegue a la existencia. No es posible simplemente tomar conciencia de esto y así llegar a la existencia. No llego a la existencia ni siquiera con una conciencia tan clara. [...] Esto parece erróneo, pues según aparece en la conciencia no es precisamente que no lleguemos a la existencia, sino que a lo que no llegamos es a la noexistencia, que es la existencia.

Así empieza un poema del suizo Christian Uetz. Se lo oí recitar en el Festival de Berlín del año 2005. Me acerqué a felicitarle y nos hicimos amigos en el acto. Tradujimos juntos el libro entero: *Constelación en fuga*. Tardé en darme cuenta de que había algo en común entre este título y el de mi primer libro, *Las estrellas vencidas*: la importancia de los astros, los suyos escapaban, los míos eran alcanzados. Se trataba de una afinidad primordial, vinculada, por supuesto, a la duda respecto a la existencia.

EL ORIGEN. EL RITMO

Pero he aquí que aparece la abubilla, la mensajera entre Salomón y la Reina de Saba, la clarividente entre las aves, y dice:

Un vano pretexto es hacer poesía
Y ponerse a sí mismo al descubierto es ignorancia

¡Ay!, ¡ya me han pillado! ¿Qué excusa puede uno dar a ese ave sabia, elocuente a través de la pluma de Farid ud-Din Attar, en *El lenguaje de los pájaros*? Ella nos advierte que, en cualquier caso, la única salida hacia el buen camino es el despojamiento. ¿Quiere decir esto que no hay más remedio que olvidar la cuestión acuciante, ese «vivo sin vivir en mí» que, de hecho, se esconde hasta en las palabras de Nietzsche cuando dice que el hombre es «un animal aún no fijado»? Pero Attar, de todos modos, solo en ese libro, nos deja 4.724 versos que, en último término, rondan en torno al anhelo de absoluto, es decir de eso que apetecemos y nos falta –y mi mente asocia de inmediato con la «falta en ser» de Lacan–. ¿No dio el hombre, desde un principio, con la misma incógnita, esa que planteada a la pata a la llana se resume en: qué sentido tiene todo esto? O simplemente como, entre risas, solemos decir Pureza Canelo y yo: «¿qué es esto, qué es esto?». El eco de una respuesta clara me llega desde mil años antes de Cristo y se encuentra en las palabras empleadas en las Upanishad hindúes, en el intento de definir el todo o Brahman: «*neti neti*» (no es esto, no es esto).

Parece, pues, que podemos definir las cosas a través de una negación, pero se diría que yo, en vez de negar, de apartarme, voy rodeando algo, voy intentando enfocar algo de lo que tengo solo indicios, algo que se escapa cuanto más intento aproximarme. ¿Y si me alejo? A vista de pájaro, y, de hecho en simultaneidad, habría este punto de apoyo que he expresado: los maestros. ¿Pero está el origen en el comienzo? ¿Cuál es el punto de la génesis?

La respuesta no me la da un poeta sino un físico, Erwin Schrödinger, cuando escribe: «Mi conocimiento científico de los hechos que en él se dan comprende cientos de millones de años. Pero en otro sentido está ostensiblemente contenido en los pocos (setenta, ochenta o noventa) años que me han sido otorgados –yo, un pequeño punto en el inconmensurable tiempo, nada incluso en relación al número finito de millones de años que he aprendido a medir y a calcular–. ¿De dónde vengo y adónde voy? Esta es la gran cuestión insondable, la misma para cada uno de nosotros» (*La naturaleza de los griegos*).

El origen origen, pues, se pierde en los tiempos. ¿Por qué mi padre escribió poemas en su juventud y mi abuela materna empezó a hacerlos cuando se quedó viuda? ¿Y por qué mi madre pasaba las tardes enteras tocando al clavicémbalo las partitas de Bach, de modo que con ellas me formateaba el cerebro? Sucedió esto hasta tal punto que, en mi cabeza, Bach no era la música, sino que era precisamente «esto», lo que está presente en el aire –con su concierto para dos violines, me dijeron más de una vez, me habían acunado desde que nació–. La música fue,

de pronto, Mompou ante el teclado, y fue inmediatamente después Rachmaninoff. El día de su muerte, en casa, se escuchó su *Segundo concierto para piano y orquesta*, al atardecer; y yo, hundida en una butaca –tenía tres años–, dejaba que la fascinación de los sonidos se apoderara de mí mientras, a través de la ventana, veía oscurecer y aparecer los astros.

Pero Bach era «esto» y no puedo no contraponerlo al *neti neti* hindú. Es decir, estaba desde un principio, era algo que sentía como un entramado sustentador en el que me hallaba. Y era ritmo y unos elementos, las notas, que ofrecían y concretaban distintas posibilidades, monólogos y diálogos, movimientos que generaban una melodía. Y todo ello junto, algo que comunicaba y, a la vez, invitaba. ¿Cómo no iba a estar el ritmo como lo primero en mí? Pero Octavio Paz dice: «Todo es ritmo», y parece que incluso el vacío está lleno de vibraciones... En la música se cifra, pues, mi primera poética, versos olvidados durante años y luego rescatados, como:

Puede decirse AMOR
con todas las palabras,
basta con sorprenderlas
al despuntar el día,
levantar leve el velo de tiniebla
y descubrir su faz lustrada de rocío,
su simplicidad intacta,
ajena a la memoria,
toda nimbo de música.

(de *Ver el fuego*)

EL DESGARRO

Fue en el año 1982 (17 de diciembre) –habiendo publicado yo tres libros–, cuando Carlos Bousoño me invitó a participar en unas lecturas en la Fundación Universitaria, que se titulaban precisamente «Mi poética y mi poesía». Me quedan unas notas por lo que veo que, con lógica, mi planteamiento, entonces, partía del ritmo, como motor. Ciertamente, al comienzo, lo natural en mí era que el poema surgiera en la calle al compás de los pasos, y los pasos, ante todo, medían el tiempo –además del espacio–, de modo que junto al lugar por donde caminaba –en un principio Barcelona y su puerto– surgía también la fugacidad, el contraste entre el ser y el existir, contraste por entonces exacerbado. Cuando empecé, ya lo he dicho, acababa de morir mi padre, y a aquella perplejidad de la infancia que me planteaba la realidad del otro y el mudo, donde podía darse la felicidad pero también la adversidad y el mal –las conversaciones oídas en mis primerísimos años giraban a menudo en torno a la guerra–, se unía la evidencia palpable de la muerte. Esta desequilibraba la balanza entre aquellos dos hechos: la distancia por un lado y los momentos de arrobamiento, de identificación, por otro. Todo ello había generado un bajo continuo difuso que pude definir con claridad al leer las palabras de Paul Tillich: «La angustia es el estado en el cual el ser es consciente de su posible no-ser» (*El coraje de existir*).

Aquellos primeros poemas escritos en la calle, pues, insisto, al ritmo de los pasos, eran manifestación del

propio ritmo... ¿Pero venía ese ritmo dado solo por el paso o el latido del corazón o también por el pensamiento? Dijo Novalis: «la poesía es el arte del dinamismo psíquico». En aquel momento bullía el existencialismo. Entré en la universidad en el año en que se concedió el Premio Nobel a Albert Camus. Su obra, la de Sartre y la de Kierkegaard –amén de Dostoievski y Unamuno– eran mis lecturas. Pero pronto estuve en pugna, sobre todo, con los asertos de Sartre: «El hombre no es más que lo que se hace», «debe justificar su conducta», «no puede ser nadie si los otros no lo reconocen como tal», tiene que aprender a «actuar sin esperanza»... Tardé algunos años en encontrar mis respuestas: «La responsabilidad del hombre no atañe a su existencia, que viene de por sí condicionada, por lo cual no tiene que justificarla», «el hombre no puede absolver al hombre», «no se inventa a sí mismo puesto que tiene que contar con unos materiales que le han sido dados», por otra parte «no debe ni puede actuar sin esperanza, porque el mero hecho de actuar incluye un principio de esperanza»... Sin embargo, ¿había alguna posibilidad de certeza de algo? ¿Cuál era el sentido de escribir poesía? De hecho no hubo en mí intención de hacerlo, y sí, en cambio, de hacer prosa. Escribir poesía me había acontecido, me había surgido al oír los versos de San Juan de la Cruz. Pero la escritura ya estaba en mí en forma de novela.

Mis primeros tres años transcurrieron en Barcelona, en un piso con mucho movimiento y proximidad entre las personas, abundantes diálogos y juegos en los que todos

participaban. Y cuando se salía del piso, allí mismo estaba la calle fascinante con coches y tranvías, y yo me escapaba de la mano de mi madre y, al menos en una ocasión me lancé a cruzar sola. Los elementos que poblaban la calzada no se fijaron en mí. Por milagro me quedé entre dos tranvías uno que subía y otro que bajaba. He de decir que no me asusté en absoluto ni recuerdo el castigo inmediato, solo unas palabras que eran las de siempre: «¡Esta niña es tan rebelde...!». La rebeldía no la he perdido aún. En mi segundo libro, *Límite humano*, aparecía, por ejemplo, este poema:

DE LA REBELIÓN ANTE LA VIDA TERRENA

Maldigo al hombre
limitado,
limitado.

Nada espero del hombre,
limitado.

Lo he perdido todo.
Yo que tenía
la eternidad
en las manos.

Cumplidos por mí los cuatro años nos trasladamos a vivir a Pedralbes. A partir de entonces sufrí la prohibición rigurosa de salir a la calle –una calle, por cierto, donde no pasaba casi nada...–. Tras una furia inicial, di la espalda al hecho. Establecí enseguida mis dominios: el jardín y

—algo en lo que nadie se fijó— la azotea de la casa. Desde allí veía por un lado la ciudad, Montjuich y el mar, a la izquierda el monasterio de clarisas, por los otros dos lados las montañas. Me instalaba en este espacio y me decía: estoy donde quiero, sea Grecia o Egipto, que están tocando a ese mar, sea en un misterioso bosque... Me acostumbré a no estar donde estaba. Con los años hacía real el «otro lugar» leyendo y escribiendo. Así empecé, sin otro objeto que inventarme una vida, a escribir novela. Por otra parte solía oír siempre, desde detrás de una cortina o una butaca, las conversaciones, con frecuencia incomprensibles pero seductoras, de los mayores (que podían ser, por ejemplo, de Eugenio d'Ors)... Su vida parecía apetecible, no la mía «recluida», excepto por el colegio donde solo una cosa me importaba: aprender, de modo que de regreso a casa me instalaba de inmediato en ese otro mundo. De hecho generaba un terreno a la vez resbaladizo y de seguridad —el imaginado—. Durante la infancia, el paso de un mundo a otro es lo corriente, a través del juego. Cuando esto se produce en la adolescencia llega a ser desasosegante.

Lo que apareció en mi poesía en un comienzo, pues, no era el ámbito imaginado sino, por un lado, la vida cotidiana y, por otro, el sufrimiento del hombre en un mundo donde todo le escapaba y no podía siquiera confiar en sus semejantes —como parte de un subsuelo había esos terribles relatos de crímenes y traiciones acontecidos durante la guerra...—. Pero aparecía también el malestar de lo resbaladizo, el móvil oculto que me había inducido

a ese estar y no estar donde se está, una búsqueda de otra cosa, de una certeza difusa. En un momento dado, sin embargo, caí en el escepticismo y dejé de escribir. Solo al leer la obra de Holan, su forma de expresar el dolor entró en mí y me hizo tocar fondo y encontrar la salida. Holan fue traductor de Rilke, tal vez de un modo u otro me transmitió lo que este dice tan claramente:

Con plenos ojos ve la criatura
lo abierto. Nuestros ojos están vueltos
adentro, alrededor de la salida
abierta, colocados como trampas.

[...]

solo nosotros vemos muerte:
el libre animal tiene tras de sí su muerte
y ante sí a Dios y cuando va, camina
por lo eterno, lo mismo que las fuentes.

De eso se trataba, no de instalarse en la ficción, sino de hallar el punto en que lo que nos rebasa pueda cobrar cierta realidad, de llegar a situarse en la inocencia del animal. Con todo, ahí seguía el eco de los versos de Santa Teresa, tal como lo hallamos en los de Byron (citados por Schopenhauer): «No vivo en mí mismo, sino que/ me convierto en parte de lo que me circunda, y para mí/ las altas montañas son un sentimiento». Por ello recuerdo ahora a otro de mis maestros:

GATO COMPAÑERO

No hay nada de ficción,
apenas un diálogo mudo,
no hay comunicación
ni comprensión siquiera del dolor,
no hay compasión.
Hay sin embargo un destino tenaz
de abandono impotente
a seguir siendo

en manos no de lo desconocido
sino de lo absolutamente incognoscible.

(de Libro de alienaciones)

EL MUNDO, EL CANTO Y LA VOZ

Con la maestría de Holan me había llegado también la convicción de que yo era, en efecto, poeta, a través del ciclo «Isla del suicidio» (finales de 1974-comienzos de 1975), incluido, aunque tiene entidad propia, en *Libro de alienaciones*. El ritmo seguía siendo primordial, pero empecé a profundizar más en otros aspectos de la escritura en verso: se trataba de un arte. La cáscara, por decirlo de algún modo, era tema de estudio. Me sumé en los ensayos de Dámaso Alonso sobre poesía española y en la relectura de los barrocos. El poema aparecía ahora como un espacio tal como expone Heidegger, no como límite sino «a partir de lo cual algo inicia su esencia» (*Construir, habitar, pensar*). «Espaciar –dice– aporta lo libre, lo abierto para un establecerse y un morar del hombre», y también: «Tenemos que aprender a reconocer que las cosas mismas son los lugares y que no pertenecen a un lugar» (*El arte y el espacio*). Así, pues, había que empezar por construir un ámbito luminoso y, para ello, pulir cada palabra. Con la materialidad del poema, el mundo de entorno pasaba a primer plano: animales, paisajes, alimentos, objetos, obras de arte, cine, escultura, arquitectura, poesía, ofrendas, la amistad, el amor, la muerte y el canto, es decir, el poema cantado, no escrito. El libro se tituló *Vivir*.

Siguieron otros: *Fósiles y Lapidario* –casi podía decirse el poema como manual–, libros de amor *Kampa y Eros* –como mensajes directos–. Irrumpió el erotismo: *Creciente fértil*. Parecía que ya tenía una vida palpable porque

también el trabajo en el poema era real. Con todo, en su aspecto primordial, el canto, acontecía por sí solo.

Siempre he improvisado «canturreos» –eso dijo Luis de Pablo de la segunda parte de *Kampa*–. ¿Pero cómo tomarlos en serio a no ser que, de pronto, respondan a algo muy profundo? Vladimír Holan escribió este enigmático verso: «ni morir es posible sin amor». No lo discuto, pero lo que sí es seguro es que el hombre, al nacer, emite primero un llanto, y es una voz que sale de lo oscuro al mundo. Esa voz es indicio de vida, sigue el mismo impulso, el mismo que mueve a la célula: rebasar el propio límite. Por otra parte nos remite a la respiración, que es un intercambio con el aire, y nace desde una hondura del cuerpo que conecta con lo más recóndito para trascenderlo. Desde el abismo del no saber, pues, entra en el espacio abierto, saltando del interior a lo otro, y delimita un trayecto: el de las vías del aliento en la espiración. Sus medios son modulaciones aproximativas, inflexiones melódicas que unen la apertura de la garganta y los movimientos que forman las vocales y las consonantes, y que pronto estructurarán palabras. La palabra tiene ya en sí una melodía y, gracias a la voz, se transforma en canto. Y en el canto está el origen de la poesía.

Yo consideré válidos dos de mis «canturreos». El primero figura en el libro *Kampa* y siempre lo sentí tan inseparable de la voz que estuve años sin publicarlo hasta que logré hacerlo incluyendo un *cassette*, con esta parte cantada por mí. El segundo se titula *Planto*, y lleva el subtítulo *Donde la hija se lamenta al padre de la ausencia del amor y a la vez se duele de su muerte*.

Estos dos poemas no nacieron por sorpresa. Durante un tiempo me rondó la idea de remontarme, a través de los versos, al origen de la poesía, que era cantada. Pero esa idea —que no se podía forzar en modo alguno— no se materializaba. Una noche, sin embargo, surgió de modo espontáneo. Acababa de llegar de mi primer viaje a Praga. Se había ido la luz, y estaba lavando los platos con una vela encendida. Empecé a cantar. Canté durante tanto rato que memoricé lo cantado. Primero era un balbuceo, sonidos, luego sílabas murmuradas que atraían a otras, formaban palabras, se modificaban, se rompían y estos fragmentos atraían a otros sonidos, otras sílabas... Pero este hacerse y deshacerse seguía un hilo conductor, un hilo melódico que descubría la orientación. El poema no solo se aproximaba a las fuentes de la poesía sino a lo que podríamos llamar la génesis de una palabra. Empieza así:

a mor
a mor va
mora va
mormora va
mormuraba
murmuraba

a mor
a mor va
mori va
amor
amor mor
moriva
moria [...]

Primer poema, titulado: «a r», entero.

a r

The image shows a handwritten musical score for a poem. The score is written on ten staves of music. Each staff begins with a treble clef and a key signature of one sharp (F#). The lyrics are written below the notes. The poem is titled 'a r' and is an entire poem. The lyrics are: a mar a mar va mara va ma mo-ra va mar me ra ba mar me ra ba a mar a mar va mai va a mar a mar mo ri va mo ri a a mar i a mar i ba a mar i la tpa mo ri a a mar mar me ri mar ni me mori me me mor me mar mar mar ni te a mar mora ti mor ra te a mar te a mar tea mar mar mara mar ma ran te a mar ran te a ma rante a ma tar te mar tar te a mar a mar e a mar ve a mar e va e va i la fue co i va co i va vi va vi va mar vi va mar a mar e vi mar e vi

ven a vi ven a mar e vi ma ra e vi vas a
 mar va ra var ver ver a mar a mar ver am ve
 son en en a mar en a mo rar mo rar
 en mo rar ir ir er ir e he rar he rar te
 ir te ir te tu mu ir a mo rar ir me mar a
 mar a a mar a da mar e vi vir vir ir

El segundo poema cantado, «Planto», siendo posterior se publicó antes, pero no con la voz, solo con la partitura, en el libro *Vivir*, en 1983.

LA LUZ Y LA PLURALIDAD DE CAMINOS

Cuando escribí los poemas de *Vivir*, junto a los barrocos había estudiado ya a los surrealistas y la poesía de Cirlot, que me abrió, desde otro plano, unos horizontes que, de hecho, eran los de mi infancia. Por ello, en cuanto las conocí, hice mías sus frases: «Poesía es lo que el mundo no es y no me da» y «vivo en lo imposible». Fue otro paso. Estaba en el aserto de Novalis, en el dinamismo psíquico, pero no se trataba de una marcha atrás. Lo psíquico, además de «sustancia espiritual», dice el diccionario, es un «principio sensitivo» que da vida a los animales. Yo lo aproximo a la mente, más que al alma, entre otras cosas porque ya está claro que hasta en las células hay una forma de mente y de memoria, y, por tanto, la base remota del movimiento de la mente –de su dinamismo– está en el cuerpo.

Sea como sea, lo cierto es que lo psíquico es propio del ser humano porque ese concepto abarca la conciencia y el intelecto, dos capacidades que nos diferencian de los animales; precisamente las que nos permiten la lucidez y también el «dislate». San Juan de la Cruz había manifestado que sus versos más parecían dislates que dichos en razón. Y es que se situaban en un plano que va más allá de la metáfora –que por cierto ya indica un más allá (meta) de donde uno está, pero yo vincularía con el decir de Wittgenstein, según el cual en el poema la palabra es «una imagen de lo que significa» (*L'intérieur et l'extérieur*)–. El «dislate» de San Juan, en cambio, es un salto superior.

Los poemas que ahora se me presentaban se movían por distintos niveles, porque había distintos niveles de realidad. El estudio de Cirlot me llevó a la obra de Henry Corbin y creí descubrir el origen iranio de un verso de T.S. Eliot que siempre había tenido en la mente por representar todo lo positivo de la infancia:

Resuenan pisadas en la memoria
Por el sendero que no recorrimos
hacia la puerta que no abrimos nunca
En el jardín de rosas. [...]

Ese jardín de rosas, pensé, es el de Saadi. Como decía, los poemas de este momento no significaban un retroceso, al contrario, al trayecto recorrido venía a sumarse todo lo que estaba latente de mi encierro de Pedralbes. Se trataba de la búsqueda de la luz, una luz primordial desveladora. Así, junto a la palabra ritmo y música, para definir la poesía acudía ahora a las frases de Heidegger: «La poesía es el decir de la desocultación del ente», y es «instauración del ser con la palabra». A partir de entonces la entendí también como epifanía.

No hace mucho se presentó un libro editado por la Fundación Gerardo Diego. A la salida, en medio de una conversación donde tal vez había recordado que gracias a su apoyo se publicó mi primer libro, dije algo, hablando de aquellos tiempos, que provocó la pregunta: ¿y tú qué querías ser? Por entonces no lo sabía. De niña, en cambio, lo tenía muy claro: quería ser astrónoma. Todavía

quiero ser astrónoma. Este deseo volvía ahora, avanzados los años ochenta, en esa búsqueda de una luz primordial, por lo que creí que el libro naciente trataría de los astros, basándome también en mi costumbre de despertarme con la estrella del alba y, al atardecer, contemplar el destello de Venus. Kathleen Raine, a la que había conocido a través de Rafael Martínez Nadal, me escribió que después de ver la luz a través de las piedras, la miraba ahora directamente. Añadía: «*What you say of your Morning Star is also a vision, surely, of light, and colour as a certain light the star sends down to us. Few see it, but you have*» (Lo que dice de la Estrella de la mañana es también una visión, sin duda, de luz, y color como cierta luz que la estrella nos envía. Pocos la ven, pero usted la ha visto). El primer poema escrito era este:

Estrella del ocaso entre los árboles,
viaje a los lejanos días de la infancia:
el lomo de los montes
era manto de sueños.
cada tronco el cuerpo del amado,
las aguas inmutables
dibujaban el éxtasis
y en la línea rojiza del crepúsculo
se cruzaban las ramas
prendiendo fuego al corazón.
Estrella del ocaso,
hacia paisajes más remotos, senda,
con los ojos te alcanzo
y antes de que la sombra me someta
me remonto en el ser

y llego hasta los días de Utnapistim
y contemplo las tierras
bañadas por el Eúfrates.

Estoy, pues, en cierto modo en el punto de partida: San Juan de la Cruz, pero respaldada ahora por los poetas turcos y, poco después, por los persas. Cobra más realce que nunca el verso de Adonis: «lo ignorado robó mi corazón». El libro se titulará *Rosas de fuego*, título que, al principio, no sé de dónde procede. Después me daré cuenta de que esconde dos cosas, en primer lugar su origen: deriva de un verso de Rumi —leído no hacía tanto— que remite a la leyenda según la cual cuando Nimrod arrojó a Abraham al fuego, las llamas se convirtieron en rosas. En segundo lugar, algo conocido desde mis años de la Universidad de Barcelona, pero en este momento ausente de la memoria: el final de los *Cuatro Cuartetos* de Eliot que, sin duda, remite a lo mismo. Lo escrito no trataba, como había pensado, de los astros, sino del vacío poblado por el amor. Volvía el pensamiento a ser la columna vertebral del poema, un pensamiento tanteante. Estaba de nuevo en el «no saber»; en algún punto, acaso, en el «dislate». El libro sobre los astros llegó poco después. Fue el que hice con Eduardo Chillida, *La indetenible quietud*. Con él entré en una dinámica nueva. Los astros aparecían, por ejemplo, así:

Las nubes ceden a estrellas,
las estrellas forman fuegos,
los fuegos incendian nubes

y por los espacios giran
discos y planos y esferas
en espirales ascensos,
desapariciones súbitas,
caídas y retrocesos,
sonámbulas simetrías,
urentes círculos tensos
por un radio indetenible.
Los fuegos incendian nubes,
las nubes ceden a estrellas,
las estrellas forman fuegos.

Si me situara en la actualidad, es en este punto donde realmente debería empezar. El camino sufre varias bifurcaciones. El mundo turco e iranio han formado piña, y a esta se ha unido la poesía de Ramos Rosa, que flota por el cosmos, y a los *Teoremas poéticos* de Basarab Nicolescu. Pero la lectura de Gunnar Ekelöf me permite contar una historia en verso (*Diván del ópalo de fuego*, *Arcángel de sombra*, *Los secretos del bosque*, *Peregrinaje*, y hasta cierto punto, aunque enlazado también con *Rosas de fuego*, *Río hacia la nada*). No me preocupa si esto parece estilísticamente un retroceso. Sin embargo, pronto el mismo hecho de contar una historia se presenta en poemas en prosa, *Los números oscuros*, y Antonio Gamoneda, después de dudar entre si es prosa en poema o al revés, ve claramente que se trata de «un relato». Pero, por otro lado, el paso estilístico ha aparecido también en el poema-poema. Me ha empujado, sin que yo sepa por qué, la poesía de Johannes Bobrowski y ha surgido tímidamente en *Paralajes*, y claramente en *Fractales*. No por ello he dejado de

manifestar mi desacuerdo con el mundo: un canto por los poetas combatientes, otro que parte de la condición de las mujeres afganas, y un extenso poema sobre las culturas desaparecidas constituyen lo esencial de *Huellas sobre una corteza*. Y este malestar se filtra también, por ejemplo, en *Fractales*, así en el poema:

LA CASA DE MAZANDARÁN

a Askari Pashaí

Mientras nos cercaba la noche,
subimos a la araucaria.
El tiempo se mecía en el columpio.
El amor dormía en la frescura de la hierba.
Un eco de antiguas danzas
se arremolinaba en torno al nogal
y el recuerdo de los potros estremecía los campos.
Sobre la casa silenciosa
Marte imponía su estirpe
mientras los tenaces grillos
apuntalaban la oscuridad.
Toda la vida transcurrió en aquellas horas:
el deseo inicial se desgarró entre las zarzas,
la música atravesó los espejos,
un pueblo doliente apareció en la negrura,
los amigos muertos, en el llanto.
Pero la mano del aire se posó sobre el dolor
y en la voz del muchacho se desangró el pasado.
Se amansaron las sombras.
El amor dormía en la frescura de la hierba.
¡No te despiertes,
no entres en la rueda!
Y coronamos de jazmines la aurora.

Cuando abrió los párpados
floreció un poema.

Por otra parte, a petición, he empezado a hacer poemas visuales, incluso he hecho una exposición con los que integran el libro *Espacios translúcidos*. No voy a comentarlos pues como dijo Joan Brossa, en este caso, «el poema debe ser abarcado con una sola mirada».

¿Significa todo esto alguna certeza? «*Wörter sind auch Taten*» (Las palabras son también hechos), nos dijo Wittgenstein. Si la hay, las palabras la enunciarán por su cuenta. En mí el sentir es claro: no tengo por qué demostrar ni justificar nada, hasta tal punto que podría tener como lema los versos de Li Quingzhao: «Y yo, sin saber qué hacer/ recorto la mecha quemada de las velas».

LOS LINCES

Lo cierto es que el paso dado con *La indetenible quietud* procede de mi renovado interés por la ciencia que se afianza progresivamente. Partiendo de este libro llego hasta el último escrito, *Orbes del sueño* –hay otro posterior hecho al alimón con Jenaro Talens, *Según la costumbre de las olas*, pero yo me ocupo solo de las imágenes–. He pasado por *El libro de los pájaros*, *Resonancias*, *Paralajes*, *Fractales*, *Los números oscuros* y *Variables ocultas*.

Antes de la publicación de *Orbes del sueño*, di una conferencia donde hablé del libro. Se me ocurrió entonces presentar parte de su trasfondo con postales –pasadas luego a un *power point*– que titulé «Once linces. Equipo de primera división seleccionado y fichado por Clara Janés». Con ello hice una edición manual de 6 ejemplares, que regalé. Las postales iban dentro de una leve carpeta, donde estaban también las fichas y una mínima introducción. Estos linces míos debían su nombre a la Academia de los Linces, creada en 1603 en Roma por Federico Cesi, con el fin de promover la comprensión de todas las ciencias naturales mediante el experimento libre, no limitado a la obediencia ciega de la autoridad, incluida la de Aristóteles o Ptolomeo. Galileo fue admitido en ella en 1611 y se convirtió en su estrella. Mis linces eran, de hecho, para mí, verdaderas musas: Nicolás Copérnico, Galileo Galilei, Johannes Kepler, Isaac Newton, Max Planck, Albert Einstein, Erwin Schrödinger, Werner Heisenberg, Ilya Prigogine, Edward Lorenz y Benoit

Mandelbrot. Cada uno con su fórmula o su diagrama, y, por supuesto, con su hallazgo fundamental, ya fuera el sistema heliocéntrico, las representaciones de las manchas del sol, del diámetro de la órbita lunar, la ley de la gravitación, el primer destello de la mecánica cuántica, la teoría de la relatividad, la función de onda, el principio de incertidumbre, las estructuras disipativas, el caos armónico o la geometría fractal.

Di la conferencia mencionada, como decía, antes de que apareciera el libro, a comienzos de noviembre de 2012. No hace ni dos años. No podía sospechar a dónde me estaba llevando esta aventura. Me había entregado a ella en cuerpo y alma. Alguien me dijo en una ocasión que era romántica pero de la época del Romanticismo. Un joven checo, al encontrarme en Praga después de la muerte de Holan, me soltó: «¿Qué hace usted todavía por aquí? ¡Si usted es de las que se mueren!». Morir, parece que no —así, de pronto—, pero episodios de sincronicidad, o como hubiera preferido Wolfgang Pauli, de interacción sujeto-objeto, sí. Por ejemplo: acercarme a la ventana justo en el momento en que cruza el cielo un meteorito, esfera violeta envuelta en su llameante cola rojiza... No, cuando se me ocurrió lo de los once linceos no sospechaba que los papeles se iban a invertir, que no estaría yo en conversación con los difuntos, sino que ellos me asaltarían.

Por el momento había descubierto algo que me parecía sumamente interesante: la física investiga al menos tres puntos que coinciden con los temas fundamentales de la mística, que son: un nivel fuera del tiempo, la unicidad y

el «saber del no saber». El primero estaría representado por la teoría de la relatividad, el segundo por la función de onda y el tercero por el principio de incertidumbre.

Einstein elaboró dos teorías de la relatividad, la especial y la general. La primera, que data de 1905, se resume en la ecuación $E = mc^2$ (Energía = masa \times velocidad de la luz al cuadrado) y nos dice que cuanto más rápido se mueve un objeto, aumenta su masa, las distancias disminuyen y el tiempo se reduce. Una de sus consecuencias es la reversibilidad del tiempo, de hecho, por tanto, la victoria sobre él.

El segundo punto interesante es el que gira en torno a la ecuación de función de onda, hallada por Erwin Schrödinger en 1925, que describe al detalle el movimiento de la onda que acompaña al electrón (representado por la letra griega psi, Ψ). Dicha ecuación indica «la probabilidad de encontrar el electrón en un lugar determinado o donde existe la máxima posibilidad de encontrarlo» (A. Einstein y L. Infeld, *La física. Aventura del pensamiento*). Ahora bien, el hecho es que la función de onda también se filtra por el espacio, se extiende por el universo entero. Es decir, nos habla de la unidad de todo.

Einstein, aunque desconfiaba de la física cuántica, propuso en 1935, con sus colegas Boris Podolsky y Nathan Rosen, lo que llamaron la «paradoja EPR», que decía que en mecánica cuántica las perturbaciones desde una fuente pueden afectar instantáneamente a distintas partes del universo. Lo llamó una «espeluznante acción a distancia».

En este sentido se habla tanto de «conectividad», como de «telaraña de sucesos» o de «*bootstrap*». Es claro, se dé el nombre que se dé a este fenómeno, tiene algo que ver con la «unicidad» mística.

En cuanto al principio de incertidumbre, de Heisenberg, que data de 1926 y podemos resumir diciendo que no se puede saber dónde se halla una partícula (que se define como una combinación de posición y velocidad) pues la luz modifica su velocidad, es un tema que se puede desarrollar ampliamente y nos permite intuir el «saber del no saber» de San Juan de la Cruz.

No, no me daba cuenta y, como inocente insecto, estaba cayendo en esta telaraña. ¿Telaraña? No, se trata, en verdad, de la tentación del paraíso: el conocimiento. A raíz de mi libro *Lapidario*, José Manuel Caballero Bonald dijo que mis poemas sobre piedras eran eróticos. Quedé perpleja. Hoy sé muy bien que tenía razón, que lo que me mueve al poema es un impulso erótico, un deseo de saber. ¿Qué estoy descubriendo ahora? «Vivir y crear en celo», dijo Rilke, y «todo es gestar y parir», y mucho antes Platón por boca de Diotima: «Impulso creador, Sócrates, tienen, en efecto, todos los hombres no solo según el cuerpo, sino también según el alma, y cuando se encuentran en cierta edad, nuestra naturaleza desea procrear. Pero no puede procrear en lo feo, sino solo en lo bello».

LA TENTACIÓN

Cuando escribí *Orbes del sueño*, que es un homenaje a Sor Juana Inés de la Cruz, cuyo poema «Primero sueño» relata un viaje al cosmos en pos del saber –como hiciera Cicerón en el *Sueño de Escipión* (luego comentado por Macrobio) e hicieron tantos otros, entre ellos Athanasius Kircher, Kepler y Dante–, sin ambición de emular a ninguno, me lancé también yo a un viaje análogo. Sor Juana emprendió la aventura para entender el concepto de Dios –nos explica Octavio Paz– y para ello consideraba importante estudiar los minerales, las plantas, física y matemáticas. Al culminar su poema, sigue Paz, Sor Juana «siente el fracaso de su afán de saber», pues descubre que hay puntos a los que no llegará. Pero se le ha rebelado su insaciable deseo de conocimiento. También a mí me quedó claro esto, pero no sentí como fracaso el no llegar a abarcarlo todo, sino la conciencia de que por más que la ciencia avance y se vayan cayendo capas veladoras, quedará siempre un enigma, lo cual, en último término, es un estímulo para la mente. Hay que seguir buscando las variables ocultas, corriendo los riesgos que haga falta. El cerebro es una fiera hambrienta. Deseará siempre conocer lo que aún no está a su alcance.

Desde antiguo se ha comparado la poesía con la magia por la seducción que permite la palabra y el sonido, la sílaba, incluso carente de sentido. Yo sé ahora que si escribo o canto, parto –y acaso sea lo fundamental– de un intento –muchas veces ajeno a la voluntad– de convocar,

de seducir a lo oculto, para que se rinda, para que se presente. Hay un peligro: puede que se genere un extraño cruce: yo llamo con la voz a eso desconocido y a su vez eso desconocido me llama, se constituye en la amorosa serpiente del paraíso. ¿Estoy en la reversibilidad del tiempo? Lo que sé es que, en ocasiones, siento que se está produciendo «una espeluznante acción a distancia». Estos linceos tienen una mirada tan aguda que es capaz, a su vez, de abrirme los ojos sobre mis propios movimientos. Una piedra –sí, Caballero Bonald tenía razón– puede, de pronto, ofrecerte la manzana, o una figura geométrica, un fractal, o una simple letra griega, la Ψ , por ejemplo, esa que representa la función de onda. Inesperadamente puede producirse el asalto:

Unos ojos me miraban
desde el no lugar;
unas palabras escritas
abrían los pliegues del velo
que recubría la luna.
A cada pliegue entreabierto
se formaba un número,
y al ceder cada envoltura
un susurro se clavaba en las entrañas:
Soy el nardo
que abre con su perfume
la puerta prohibida,
la que conduce a la fuente oculta
y a la orilla de la muerte
por extrema lucidez.
Pero tú, como Selene, duermes velada,
y tu desnudo

es el fruto que apetezco.
Deshazte en el sueño, deshazte en el sueño. [...]

*

Ascendamos a la cumbre,
y, a través de los míos,
verás tus ojos [...]
Somos ese fondo unido
que duda y no conoce la duda;
tierra fértil
para el desequilibrio
que es la vida;
y en aire perseveramos.
Y así ansiaba el cazador de altura
convertir en energía toda materia.
Y así por el intelecto excedemos.
Ama y acoge en tu seno las palabras
y las cifras que hacen castillos en el aire.
Ama y ofréceles cobijo,
sujétalas.

*

[...] Cabalga mi sabiduría y mi inteligencia
y grita con la llama ansiante
que mueve mi estro
y serás lince entre los lince
y entrarás en los secretos números
arraigados en mi plexo,
y será tuyo el girar de los astros
y el canto de los pájaros pequeños,
su salto por el ramaje,
y el polen en espiral,
la inexplicable alegría

que conduce
al interior de los lirios,
y domina las lluvias
y transforma en elevación la gravedad.

*

En la cima
todo es salto de altura y riesgo
mas todo lo abarca
la frecuencia de mi ser.
Y soy yo y soy el otro;
soy los otros; todo otro sin ser otro.
Y soy el que vibrando te cita
y haré mansa a la serpiente.
Acércate, ven.
Y la sensaciones se volverán símbolos
y el pensamiento sensación
y hallarás en el oïdio la suavidad amante.
Tu desnudo...
Tu desnudo es el fruto que apetezco,
Deshazte en el sueño, deshazte,
que en ti depositaré mis dones,
y, adentrándome, te entregaré el saber
de lo inabarcable.

Esto, que pertenece al libro *Ψ* o *El jardín de las delicias*, es lo último que he escrito. ¿Yo? Sin duda uno de esos lince me llevó a su terreno y en cuatro días y medio me hizo poner en papel un libro en un estado semejante al hipnotismo. Sentí entonces el impulso de decirle a Christian Uetz: «ya he rozado a la inexistencia. Y es gozosa, pura alegría». Sucumbí, pues, totalmente a esta llamada.

Decía Chillida que el arte «consiste en hacer lo que no se sabe». Tengo estas palabras tan presentes como las de Ovidio en *Amores*: «hic, hic est, quem ferus urit Amor» (este, este es el que se siente devorado por el amor), y puedo responder al que me provoca:

Y así se conforma el universo
en boca única,
aliento que enlaza
y tiende lazos al infinito;
rapto que nos rapta
hacia la constelación del gozo
ni tuyo ni mío,
sino del ser
que en lo más ignoto
con nexos inconexos
nos sustenta.

CONOCIMIENTO Y DUDA

Si no hubiera escrito *Orbes del sueño*, esto no se habría producido. Fue la idea del viaje en pos del conocimiento la que me empujó a leer sin cesar determinados libros. Me fascinaba sobre todo la proximidad entre las intuiciones de los antiguos y los más recientes descubrimientos de la ciencia, de modo que, entre los poemas, intercalé frases tan pronto de Parménides o Demócrito, como de Freeman Dyson o Henri Poincaré. La inteligencia de Edgar Allan Poe dice: «la felicidad no reside en el conocimiento sino en la adquisición del conocimiento. Nuestra bendición es no dejar nunca de conocer». Probablemente se trata de eso, de una búsqueda de la felicidad. Y está ahí: en culminar el impulso genésico que mueve a la creación, alcanzar el intercambio y dar fruto. Esto no es sencillo, porque tampoco en la palabra hallamos seguridad. El lenguaje se basa en la experiencia de la multiplicidad. ¿Pero hay tal multiplicidad? Para Erwin Schrödinger la realidad es conciencia, no un mundo material fuera de la conciencia. No sé por qué me parece que veo asomar, como diría él mismo, la navaja de Ockam. De un modo u otro, la teoría cuántica, y sobre todo el principio de incertidumbre, me pone delante la cuestión de los Universales. Decir que solo existe la conciencia es ir más allá que decir que solo existen individuos. En un mundo cuyos elementos mínimos, y por tanto sustentadores, son las partículas, que se definen como tendencias o condensaciones, que nunca se pueden ubicar, en efecto, todo es dudoso. ¿Qué es, pues, la realidad?

Einstein, al comentar, en carta a Michele Besso, que «no existe ninguna experiencia de la que se pueda deducir el concepto de número», afirma: «Cuanto más progresa la teoría, tanto más claro se hace que no se pueden encontrar por inducción las leyes fundamentales a partir de los hechos de la experiencia. [...] De manera general se puede decir: el camino que conduce de lo particular a lo general es un camino intuitivo, el que conduce de lo general a lo particular es un camino lógico».

Werner Heisenberg afirma, por su parte: «Solo el pensamiento intuitivo puede franquear el abismo que existe entre el sistema ya conocido y el sistema de conceptos nuevo: la deducción formal es impotente para lanzar un puente sobre este abismo». Dice esto en su obra *Ordnung der Wirklichkeit* (editada en traducción francesa como *Philosophie. Le manuscrit de 1942*), donde trata con profundidad cuestiones del saber. Sin duda, su mismo principio de incertidumbre, le empuja a esta pregunta: «¿es posible alguna vez expresar por medio del lenguaje algo completamente determinado?» —estamos a punto de oír a San Gregorio Palamas: «Ninguna palabra puede esperar otra cosa que no sea su propio fracaso»—. Pero Heisenberg prosigue: «Por lo general, el campo de aplicación de una palabra no tiene una demarcación clara. Pero la indeterminación del lenguaje tiene además otras causas más importantes. Hay que subrayar aquí en primer lugar que el significado de una palabra puede depender ampliamente de la conexión en la que es empleada. De mirar las cosas con más precisión, se ve que en ningún sitio hay conceptos

aislados ni palabras que serían sus coordenadas y a partir de las cuales un pensamiento podría ser construido en una frase como partiendo de ladrillos de construcción individuales» –aquí estamos en la telaraña de sucesos–.

Es interesante que, a pesar de todo, Heisenberg salva la poesía: «Si el poeta puede expresar pensamientos que no pueden ser dichos de otro modo en el lenguaje ordinario, es precisamente porque las palabras reciben un significado nuevo en la conexión en la que se hallan, por la resonancia con otras ideas y la forma poética de la frase. No se puede repetir en prosa el contenido de un poema». Se diría que este físico conoce la poética de Holan, que insiste sobre todo en la «oculta tensión interna» de las palabras. Y, por otra parte, a través de él me doy cuenta de dónde procede mi interés por la obra de Bobrowski: parece poner en práctica el principio de incertidumbre. En ella, el poema empieza de un modo pero el verso siguiente conduce a otra cosa. Es decir, no se puede prever adónde llegará. Está cerca también de las bifurcaciones, de las estructuras disipativas de Ilya Prigogine. ¿Y lo que hace Antonio Gamoneda, en cuyos versos no sabes nunca dónde aparecerá un amarillo o una serpiente, ni si esta será amarilla, blanca o azul, ni si se verán vasos purpúreos o una fístula se colará por aquí o por allá? Pura teoría del caos armónico.

Heisenberg concluye: «La poesía se sostiene donde, por decirlo así, los extremos se unen: por un lado el pensamiento puro, de contenido, que aprovecha plenamente el carácter vivo de las palabras, y por otro el encadena-

miento de conceptos en un esquema matemático riguroso».

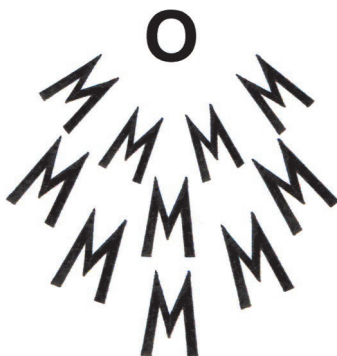
Nadie tiene que convencerme de esto. Comprendí el carácter matemático del poema muy pronto. Tampoco tuve duda del alcance de la inteligencia. Pero Heisenberg se guarda: «La capacidad del hombre de comprender es ilimitada. De las cosas últimas, no se puede hablar» (*Über die letzten Dinge kann man nicht sprechen*). ¡Qué parecido al final del *Tractatus* de Wittgenstein: «De lo que no se puede hablar mejor es callarse»!

Un día me dijo Jorge Guillén: «Usted y yo cantamos como los pájaros, al amanecer». Quizá también los pájaros dan noticia de que el alba ha vencido la oscuridad, tal vez anuncian el alimento de la luz y dicen, con Raquel Bluvstein, «que los que tengan hambre vengan y coman». Pero también lo oculto es alimento. Amanece. Todavía late el corazón y la palabra se acerca a los labios y estos emiten un hechizo para que caiga la muralla que protege al enigma, una palabra acuciante surgida desde el fondo del deseo: *veni foras, veni foras*. Lo dijo Magritte: «El conocimiento no ilumina el misterio, es el misterio el que ilumina el conocimiento».

SELECCIÓN DE POEMAS

I. Tres poemas visuales

ANTÍDOTO



ÚLTIMO TRAGO

GGGGGG
LLLLL
UUU
P

AHOGO



II. La Tierra

Alienación

Nada justificará jamás nuestra existencia.
Nosotros, hoy, aquí,
nos sentimos condenados para siempre
a mendigar la justificación de los demás,
mas ¿quién con su benevolencia
puede indultar a quién
de esa pena tan dura
que es el estar vivo?
¿Qué momento de vida
es distinto de un trabajo forzado
que un preso realiza
sin saber si algún día
redimirá con él una culpa desconocida?
¿Y quién podría asegurar
que si ese preso
cruzara el umbral del presidio
no desearía de inmediato
regresar a su encierro
para saber al menos
a qué atenerse?

[Libro de alienaciones]

Casillas

a Jitka

El manso regresar de los rebaños
en el azul atardecer...
Una a una las cabras
van llenando de motas movedizas las laderas,
dando vida al camino
que avanza hacia la noche.
Es sabio en su gesto el animal
y conocedor de identidad de acción y tiempo.
Jamás se empeña en ir contra su ser
ni exige de sí mismo el acto heroico.
Con precisión cumple su arco
sumiso a las potencias,
y cuando ya las tinieblas se anudan,
cruza sin vacilar las puertas del corral.
Nosotros sin embargo, a la hora del sueño,
salimos casi a tientas
y nos perdemos bajo los castaños bañados por la luna.

[Vivir]

Iris

a Bernabé Fernández Canivell

Configura tu gesto el entregado lirio
y en la sabiduría de su ser,
–Salomón de los campos, garganta de poeta–
resume el ave, el fuego y el rocío;
y aunque cerrados párpados custodia,
emite en su desnudo ese clamor intacto
que la raíz eleva,
la esencia restituye en hermosura.

[Vivir]

Amonites

Si dormir fuera la inmovilidad
¡cuánto sueño abarcará el amonites
en su espiral!
Mas ese sueño despertar no alienta,
es vigía sin fin:
transubstanciado ser,
en la piedra lo efímero se anega
e inviste de estatismo
por vadear la muerte.

[Fósiles]

Topacio

Dando vuelo a su cuerpo de blancura
despliega el iris con su prisma intacto,
¡cómo imita a la lluvia en su camino
cuando, ensartadas por la luz sus gotas,
color concede y tornasol al aire!

[Lapidario]

[Y aquel que bebe agua]

Y aquel que bebe agua
a la lluvia se remite,
al rocío evaporado sobre el pétalo,
a la nieve de perfecta contextura,
al deseo de la nube en mar ardiente,
a la palabra siempre oculta de la fuente.

[Vivir]

[El árbol]

El árbol,
hipnotizado
por la inmovilidad del paisaje,
se vacía de todo pensamiento,
pero el ave
traslada en sus ojos
la antorcha de la imagen
y con su vuelo
la convierte en signos
y extiende el libro del cielo.
Entro en sus páginas
con la mansedumbre del que
sabe que es ajeno a voluntad
el entendimiento,
y sigo en sus fugitivas líneas
la escritura del fluctuar incesante
hasta que, también ella, asume
la quietud del silencio.

[Paralajes]

III. El Eros

[Engalanada con las joyas de Subad]

Engalanada con las joyas de Subad
y con el manto púrpura, me presentaré a ti
para que lentamente tus manos me despojen.
Liberarás primero los dorados ramajes
que cercan el cabello y tus yemas las crenchas
surcarán, posándose, suaves, en los lóbulos
por desasir los aros. Del oído
enfilarán a la garganta
tejiéndose en las sartas de fuego y lapislázuli,
que hacia el pecho conducen.
Y cuando altivo el manto se desprenda
y revele los hombros satinados,
por un lino muy leve deslizarás los dedos
hasta dejar desnudo el rosicler y el nácar.
Y ya con impaciencia asentarás tu estirpe
sellando con tu lacre el rizado azabache.

[Creciente fértil]

[Desplegó una sábana azul]

Desplegó una sábana azul
que abarcaba los ocho cielos
salpicados del oro de los astros
y me envolvió y a sí mismo, en ella.
Y como el entero firmamento
me abrazó.
Y se adentró en mi vida
y en aquella noche
la deshojó hasta la tersura del alba.
Con el tacto del más leve pétalo
se dobló su cabeza en mi cuello,
sus bucles negros
emitían un aroma de abismo.

[Arcángel de sombra]

[Volvió a mi sueño]

Volvió a mi sueño
y con su beso blanco
lanzó una palabra
que anudó mis entrañas.
Y cada beso nuevo era
nueva palabra que anudaba
muñecas, tobillos, cabeza...
Y yo respiraba sólo por su boca.
Su cuerpo, lentamente,

Mercurius

con mi piel se fundía,
nuestros tejidos se mezclaban.
Y juntos flotábamos sin ser cada uno,
sino los dos en uno.
Mis ojos eran pozo de sus ojos.
Su pecho, sepulcro de mi pecho.
Y sin contacto ya con el espacio,
la insalvable distancia
era cerco a la cópula del alma.
Entre los sauces,
nos confundíamos
con la blancura de la luna,
como forma sonámbula.

[Los secretos del bosque]

[Miro tus ojos]

Miro tus ojos
hasta que mis ojos desaparecen.

[Vilanos. E-mails]

IV. Metamórfosis

[Inéditos]

LUZ-AIRE

Esculturas de Adriana Veyrat

Escaleras de agua

I

En las simas abisales de la noche,
un ángel blanco
deposita el dolor
y, alas de luz,
asciende deslumbrante.

Enmudece el oscuro clamor del oleaje.

II

Juegos

día

El mar sube las escaleras,
deja un barco en el primer peldaño.
Un pez navega
por la línea naranja del sol en el segundo.
Pasa una gaviota
y se mira en el tercero.
El viento juega
y mezcla las imágenes.

El día sube y baja incesante.
Dice: ¿dónde podré dormir
con tanto movimiento?

noche

Llega la noche y
los ángulos de espejo
inquietan a las estrellas
que se salen de sus órbitas
y corren en frenesí
para mirarse en su seno.
Deslumbradas, como pájaros,
salen huyendo:
rutilante algarabía
sobre mar y cielo negros.

Templo ámbar

Desnúdate, alma,
y, sin esperanza, espera
en la negrura,
que del punto más alto
de la noche,
lanza su escala el sol
y, entre destellos,
aparece el enigma,
y desciende
hasta su raíz
más profunda.

Vórtice

¿A dónde va esta ola?
Si vuelve sobre sí misma
me rechaza y desaparece,
si me envuelve, me abarca
y desaparezco,
si se detiene, se niega como ola.
Cuando alcanza el nivel del salto
advierte:
fuera del propio ser
queda la realidad,
que está en el tiempo,
y el movimiento es su fantasía,
pero fuera del tiempo,
¿qué significan la quietud
y el ahora en punto
del día?

Márgenes

Lee el libro de las escaleras,
verás como los márgenes
confluyen con el centro,
verás que espacio y tiempo
son sólo ejes de aire,
que el aquí no es aquí,
es un punto sin punto
y que el mapa agitado de vida,
esa imagen cambiante
que alberga toda forma,
no es la vida,
que carece de imagen
y se ensarta inasible al infinito.

Zuang Zi lo sabía:
sin decir nada, dice,
mas si dice no dice...

Avanza, pues,
por tan sutiles páginas:
siéntate en el olvido.

Eco de fugas

No quiero verme,
desvíame el espejo
y que refleje sólo
otro reflejo.
Y cruza éste
con los sables
de nuevos reflejos.
Pronto aparecerá
una irisación
y con ella la nada.
Y yo
sabiendo que
la forma no es real,
incólume,
estaré dentro,
permaneceré inaccesible
a la mirada.

Pórtico

Desde el umbral de luz,
invierto la postura,
y pongo el pie
en lo alto del arco,
y boca abajo...
Así era la oración
en el brocal del pozo,
mas con los pies atados
y el cuerpo suspendido
sobre un fondo
de aguas silenciosas.
Aquí no hay ataduras,
y el fondo,
que es un centro,
callado
como las aguas mudas,
no se insinúa.
Y yo avanzo
por la espiral escalonada,
de giro en giro,
hasta entrar
en la danza
del laberinto.

OLA-VIENTO

Esculturas de Martín Chirino

Aerovoros

Cuanto absorbe
lo adelgaza, lo adelgaza
lo hace nudo
entre dos extremos
que se alargan
cautelosos
desde la nada a la nada.

Raíz 1972

Nudo
abrazo
hondo
desde
la suma
del crecimiento
la copa ensanchándose
hasta rozar las nubes
emitir las hojas
por el color
la música cifrada
de la vida
la entraña
el sílice secreto
y todo es calor
y fuego
geometría osada
que dicta
los espacios:
conocer el suelo
es conocer el gesto
de la rama
y del aire
en cerco.

Raíz VI

Da un paso
y se torna mano,
coge un puñado
de aire
vida
y de otro lado
afianza
el salto.
El brote
es el mero instante
que enarbola
en equilibrio
entre futuro y pasado
firme
sobre el hilo
soterrado
del ser.
Vivir, dice,
es
tensar el arco,
estar
en la danza
y sostenerla
en la cuerda
del funámbulo.

El árbol (serie raíz) 1985

Podría seguir.
Aquí me bifurco en dos
y os digo:
el dos es uno
y el uno es dos
y el dos no se detiene.
Es el aquí y el allí,
el tú y el yo,
la luz y la oscuridad,
el lugar de lo animado
y aquél que no conocemos.
Pero ahora
mira el gesto,
quietud y movimiento,
acaso la curva recta,
el abrazo abierto.
No,
no me detengo.

Metamorfosis

El árbol quiere volar,
se desarraiga,
se desprende de las hojas,
hace ligeras sus ramas,
como alas las arquea,

inspira, empieza a rotar
y roba al aire un espacio...

Ahora conoce ya
lo que siente un astro.

Viento (1963)

Salta a la comba
con una nube,
hace que entre
en el arco
y dispersa esa duda
que arrastra como cauda:
la mudanza
que suavemente
se escinde.

Su impulso se fortalece,
arremolina la fuga
en el umbral del proyecto,

y concreta
el nuevo salto
hacia la cima
celeste.

Viento 1966

¿Quién habló del desorden
del viento,
de su distracción,
de su impulso vehemente,
desnortado,
de su ser efímero?
Por imitar a las aguas
hundió su efigie en el pozo
y encarnó el gesto redondo,
avanzó hacia lo profundo,
llegó hasta el yo más esquivo.
Luego inició la apertura
que cifra el espacio
y así estableció la curva
entre el origen inalcanzable
y el infinito.

Viento de balos (1977)

¡Qué imperativo el rizo!
Orden de doblarse,
de abarcarse
en la curva hacia sí mismo
y, atrapada esta visión,
redondeada,
mirar cara a cara al otro.

Y soltar amarras.

Viento laberintia (1978)

Evadía la inmovilidad
de la perfección
y entró en la fuga
de la elíptica.
Los números se deslizaron,
se hicieron sutiles
en el trayecto
hasta incorporarse
al juego de la gravedad.
Al llegar a la puerta de salida
entregaron el cero
como prenda
y el espacio guardó la quietud
en la caja de las mareas.

Atlántica II

Ola de otro mar
lisa
más allá del mar
más allá de la superficie
honda
de la profundidad.
Ola que se extiende
ensancha
y sigue
y llega, sin romper,
a la inmovilidad
lisa
muda
de silencio abisal.
Paralela firme
plano
de la inmensidad.

Atlántica III (1988)

De pronto
la ola apacible
se dobla
en el yunque
y provoca los timbales
que anuncian
la impetuosa irrupción
de su propia génesis
en la cresta del mar.

V. El sueño del Cosmos

[Quiero arrastrar el claro de luna]

Quiero arrastrar el claro de luna
sobre las aguas de la noche,
ser en ellas remo de plata y surcarlas,
y confundirme luego con la estrella
que despierta el dormido camino de la luz.

Quiero entonces perderme
en un nimbo lejano y envolvente,
quedar fija amando en par de lo inasible,
sin ser notada,
y permanecer así
en el desolvido del día.

[Rosas de fuego]

[El cielo ha borrado sus indicios]

El cielo ha borrado sus indicios.
En blanco firmamento,
entre rosáceas nubes,
la luna blanca asciende.
Ni un vencejo distrae
el incesante dar y recibir
en el vacío de la luz,
túnica que desnuda
de lastre los sentidos.
El alma que la acoge
se eleva en su envoltura
a la espera de las rosas de fuego
que arranca el alba
al corazón del astro,
para en ellas arder: sin consumirse.

[Rosas de fuego]

[El alba sopla pétalos de luz]

El alba sopla pétalos de luz.
Vibra el vacío
en invisible movimiento
e invita a orientación.
El secreto del silencio
revela su ser secreto:
la quietud sin fondo
del amor.

[La indetenible quietud]

[Exfoliaciones, maclas, drusas]

Exfoliaciones, maclas, drusas,
facetas, estratos, sinclinales,
fractales, nervaduras, umbelas,
esporas, anteras, dehiscencia,
lluvia, irisación, irradiación,
succión, ligereza, gravedad,
invertebrada opacidad de la muerte,
frecuencia del fuego en el pulso ansioso,
espiral abierta del espacio insomne,
remolinos del tiempo
en pos del anillo invisible
de la noche.

[La indetenible quietud]

[No hay hilo que descifre]

No hay hilo que descifre
el laberinto del mar,
que no es trayecto el mar;
que esbozo es de lo invisible el mar,
condensaciones, tendencias;
que siempre es pasado el mar,
origen, materia madre,
sin forma, sin sombra, el mar;
que es deseo puro el mar,
pura posibilidad.

[La indetenible quietud]

Sin fin

Sobre el pétalo leve
ondea la sombra
de una mariposa
y cae al agua un gemido.
La corriente es un vórtice
que aglutina la noche,
y desde esa noche, la voz se multiplica,
emerge, asciende a los árboles,
corre por las nubes,
danza, llueve, danza.
Llueve más allá del mar,
abriendo el horizonte,

la línea discontinua
sin fin,
que aúna nuestras horas
disparas
hasta que la galerna
las dispersa.

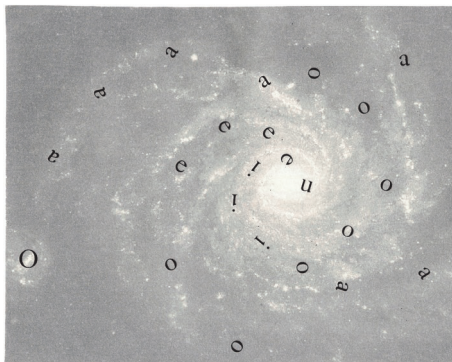
[Fractales]

[Ni siquiera los astros]

Ni siquiera los astros
alcanzan a contar todos los números
merodeando la oscuridad,
custodia de la cifra inabarcable,
mas en círculo mágico
convocan el uno repetido del ser
mientras el sueño y la muerte
quedan a resguardo
en las formas sumergidas.

[El libro de los pájaros]

RESONANCIAS



I

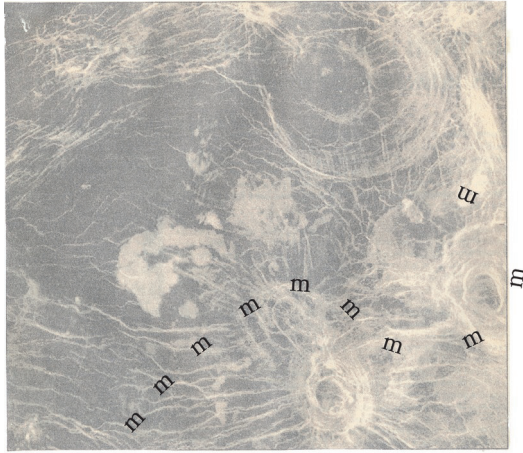
Galaxia espiral NGC 1232

Recalan en la transparencia, pero la materia, que es poso de astros, arraiga en el ser una memoria de luz y así se inicia también la rotación del alma en esa búsqueda desasosegante que sólo acaba con la muerte.

II

Un hilo vibratorio busca el espíritu de las palabras. Acaso cuando lo alcance se iniciará la metamorfosis.

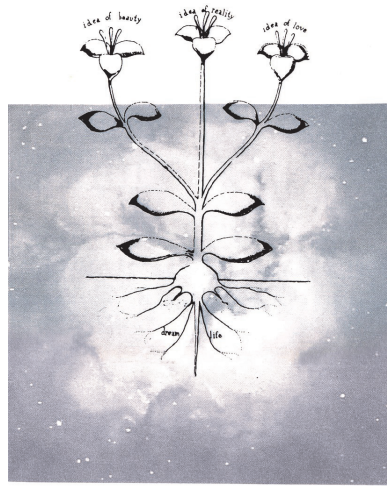
Estalla una supernova expandiendo el eco del asombro. El doble cabalga hacia el horizonte.



IV

Superficie de Venus

Era el gran verde, la undosa hondura que se confundía con el rizo del río y designaba mar y acudía a pacificar los volcanes de niebla que se esparcían por la superficie de Venus velándola de olvido.



Adriana

VI

Nebulosa Trífida

Alma de niebla y corazón de hielo, la sangre espera aglutinada en el sol. En el desorden del cosmos, la inquietud del movimiento dibuja el signo de interrogación y esa duda, que es una onda insumisa. Cuando llegue el viento de la belleza se sabrá su orientación.

VII

Nebulosa Helix

Cristaliza el alba pero sucumbe a la red de la nebulosa. La mente, con un trazo, restituye su significado.

LOS NÚMEROS OSCUROS

Del silencio

Lentamente se renueva el tronco de los pinos: se desprenden finas láminas de corteza siguiendo el trayecto sin fin del olvido.

*

En tan delicado papel sólo el silencio puede escribir su mensaje que desde las raíces se eleva para caer como una lluvia de levedad. Sin ser notada debe vivir la pena, dije. Y recogí mansamente mis huellas.

El poema

La mariposa negra voló en línea recta, dejando una estela de fuego como gotas de sangre, y el aire, inmóvil, traducía el firme signo de la fugacidad mientras yo me desvanecía en el vacío de las huellas.

*

Y las cortezas fueron nido del poema que nació tímido como un hilo de luz y fue hacia ti deslizándose por las laderas llenas de abrojos mientras el río lo enardecía.

*

La libélula verde dormía sobre el agua. El hilo del poema empezó a tejerme en el paisaje y desde allí me bordó en tu almohada. Y una vez más quise entrar en tus sueños. Y una vez más tuve que recoger mis huellas y volver al silencio de las cor-tezas.

Del vacío

Me dije: el cero ocupa el lugar de una potencia sin contenido, y hay en mí signos en espera que ocupan el de una o varias cifras por venir.

De la rosa

En el libro, la rosa se abría en numerosos círculos partiendo del dos, pasando al tres, al cinco...; y su corazón era un círculo negro que se extendía a las distintas secciones creadas, de tami-zadas sombras. Eran sombras simples o compuestas. Cada pé-talo un nido secreto. Y nadie sabe si existe membrana traslúcida capaz de medir lo que en él se alberga. Acaso el perfume nos dé su medida y la del enigma de sus números.

Del signo menos

Se multiplican los bloques de cristal y se conforman en hielo. Una flor helada se aleja en su interior al infinito. Si regresa y cruza el arco del diálogo, el abandono será un foco de luz, el hielo se hará agua y el agua se desvanecerá. El aquí no tendrá punto de apoyo para girar en espiral y resumir los tiempos.

VARIABLES OCULTAS

EL CABALLO DE HIELO

Un caballo de hielo duerme bajo la niebla

J.E. CIRLOT

Todo son escombros, tierra revuelta, árboles desnudos, niebla,
pero florece el almendro.

En la niebla interior: aridez, espinas, abandono... Y ese
caballo de hielo que duerme.

Se esboza la posibilidad de hierba bajo su cuerpo: una brisa
que insinúa el renacer. Pero siguen los mudos clavos tensando
la separación. Nada entra ni sale de la boca del caballo.

El aliento se autodevora de desamor.

¿Quién ha puesto la azucena en la penumbra del abandono?
¿Anuncia el despertar de la voz? La diosa del alba se mantiene
apartada y el dios danzarín es apenas visible en la densidad de
esa trama de vacíos sucesivos. El caballo de hielo no puede
morir, tampoco puede resucitar.

Son las estrellas negras la vestidura solemne para la muerte, por
eso descienden bajo tierra. La muerte se enamora de su res-
plandor oscuro.

LOS ASTROS SUBTERRÁNEOS

¡Hasta dónde me llevarás, oh cálamo
Y qué harás de mí, alfabeto!

ADONIS

Quizá bajo la superficie haya un jardín para el sueño del color.
Entra la aurora silenciosa en él y es un desgranarse de visos que
mecen las arenas, un mundo que se inicia en tropismos hasta
que se incorpora al ritmo del latido.

No está desnuda la piedra, alberga un signo, vestidura de lo
sutil. Por ello es ya dual. El espíritu de las palabras la llena de
fuerza y la impulsa al vuelo. E inmóvil gira por la soledad os-
cura, pero retiene sus ecos.

El trazo fue primero como un clavo en el lodo, se orientaba y
se multiplicaba. Alguien aferraba la llave del saber. El corazón-
pensamiento alentaba en el limbo de los no nacidos y ardían
los candiles mientras afloraba la forma de las palabras.

Si es una línea pura el pensamiento que todo lo rechaza excepto
el infinito al que no llega, deténla en el punto donde imposibi-
lidad es posibilidad. Entra en él y busca en su interior la palabra

prístina que alberga la luz secreta, que el estallido inicial se aleja también indefinidamente.

Y todo sigue en fuga. No hay paso que se detenga en el punto de llegada.

Y la raíz prosigue fielmente el aprendizaje de las variables ocultas, acoge lo profundo que no puede pronunciar pero transforma en movimiento.

Y el sol va a esconder su sombra. Las medidas enmudecen.

VISIÓN DEL ROJO

Y meditaba sobre qué sería de la alegría
sin el pensamiento de la muerte.

VLADIMÍR HOLAN

Todo fue sueño, ¿pero cuál es la realidad del sueño, nunca presente al pronunciarlo? El pasado es igualmente irreal... y en el ahora se produce una desbandada de estrellas y de lunas que dejan sin respirar.

Y con un solo pétalo se iniciaba la danza, manaba el gozo, el árbol se elevaba desde la raíz. Y luego se esparcían pétalos rojos sin límite sobre el cuerpo blanco de la ausencia.

Alguien había robado el fuego de entre de los querubines, las auroras llameantes que vencían a los astros.

ORBES DEL SUEÑO

[Fuegos caóticos]

Arvo Pärt

apertura de guías
ramas de aire
cristalinas en su ascensión perpetua
ecos azules
y un efluvio dorado
ajeno al fuego
como aquel eviterno florecer
el arco de luces blancas
cuando se deja atrás
el paso inicial
y no hay regreso
y la fuga es acogida
superficie de vuelo
acorde en el doble salto
sobre el punto virginal
de los armónicos
con los que cantan
ellas
las solitarias
en la negrura

[Relatividad]

no escapa
a la curvatura del universo
la galaxia oculta
y en el campo accesible
dialoga cada átomo
con algo a años luz
acontecido
millones de voces
soplan el abismo
de una ignota trama
en el pozo de la mente
magnetismo esa chispa
que no cesa
espacio es tiempo
belleza es simetría
que apacigua
la inestabilidad
del fragmento

[Zona de transparencia]

transparente
a espacio y tiempo
entran en mí
las constelaciones todas
el itinerario de los astros
los movimientos de la luna
y su mirada me conforma más allá
y soy también
un cuerpo errante
perdido
en la oscuridad

[Función de onda]

materia
trama viva
cohesión del saber
autoconciencia
doble irradiación de mensajes
y silencios –tomo y entrego–
y la línea magnética
atrae hacia el dibujo de una forma
ondas del ansia
resonando hasta
el más lejano espacio desde
el más lejano tiempo

núcleo negro
cero-todo-potencia
que estalla en luz
las huellas
en el blanco no inmóvil
son máscaras de ausencia o negación
signos de un diálogo
con el horizonte que delimita
la incertidumbre
¿quién observa
si el sol está escondido?
tú a ti mismo
para crearte a través del sueño
en el sueño del cosmos
indeciso

[El cero]

el espíritu cede
a la inmovilidad
hasta el cero absoluto
niebla fría
que anunciará
el fin de los tiempos
hielo negro
muerte
del campo magnético

[Supersimetría]

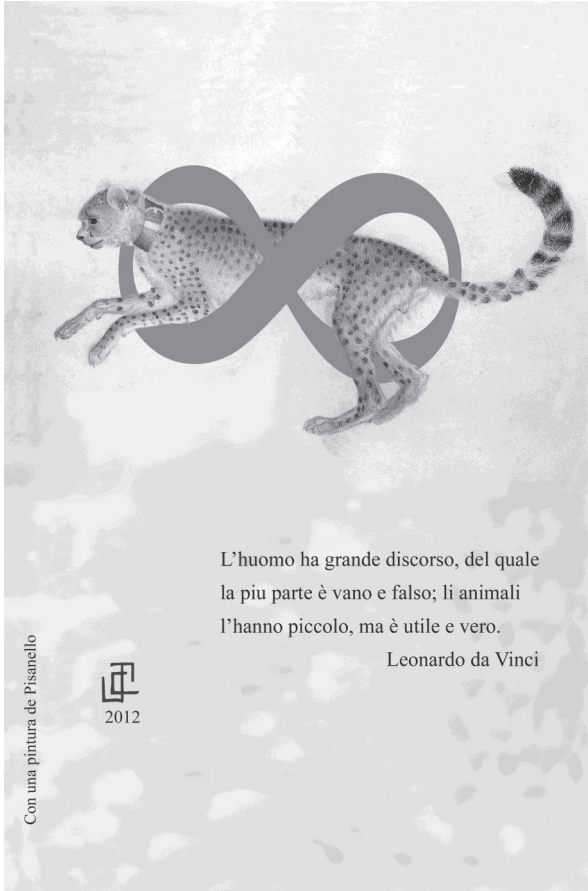
olvido
sosegado pétalo
de la orilla
luciente
del vacío
desintegrada
ya la flor
el hueco
aguarda todavía
vibración
indicios
onda plural
deslizamiento
hacia una forma
que escapa
en remolinos

[Bifurcaciones sucesivas]

satkaryavāda

en la semilla
está la flor
¿hubo flor sin semilla?
¿fue el verde antes que el agua?
azul proximidad
inicial negro final
potencia compacta y separación
estallido de formas
caos y movimiento
y el arco iris de la luz
engañosa ilusión
de relaciones habla solamente
el fondo sigue oculto
fugitivo
permitiendo el baile de la memoria
causa efecto
efecto causa
inteligencia medidora que dice
no es esto no es esto
busco el algoritmo
como gota de agua en el fondo del mar
de las contradicciones
distante vibra
ajeno a mí
mi propio deseo
en la flor
está la semilla

[Leo transfinito]



L'huomo ha grande discorso, del quale
la piu parte è vano e falso; li animali
l'hanno piccolo, ma è utile e vero.

Leonardo da Vinci

Con una pintura de Pisanello



[Según la costumbre de las olas]

BIBLIOGRAFÍA

A. OBRAS

Poesía

Las estrellas vencidas, Agora, Madrid, 1964.

Límite humano, Oriens, Madrid, 1973.

En busca de Cordelia y poemas rumanos, Álamo, Salamanca, 1975.

Libro de alienaciones, Ayuso, Madrid, 1980.

Eros, Hiperión, Madrid, 1981.

Vivir, Hiperión, Madrid, 1983 (Premio Ciudad de Barcelona 1983). 2ª edición, con prólogo de Mariarosa Scaramuzza, Huerga y Fierro, Madrid, 2006.

Kampa, Hiperión, Madrid, 1986.

Lapidario, Hiperión, Madrid, 1988.

Creciente fértil, Hiperión, Madrid, 1988.

Emblemas, Caballo griego para la poesía, Madrid, 1991.

Ver el fuego, Olifante, Zaragoza, 1993.

Rosas de fuego, Cátedra, Madrid, 1996.

Diván del ópalo de fuego, Editora Regional de Murcia, Murcia, 1996.

Cajón de sastre, Centro cultural Generación del 27, Málaga, 1999.

El libro de los pájaros, Pre-Textos, Valencia, 1999.

Arcángel de sombra, Visor, Madrid, 1999 (Premio Ciudad de Melilla 1999).

- In un punto di quiete (Fractales)*, CUEM, Milán, 2000
(ver libros traducidos).
- Paralajes*, Tusquets, Barcelona, 2002.
- Los secretos del bosque*, Visor, Madrid, 2002 (Premio Jaime Gil de Biedma 2002).
- Vilanos*, adamaRamada, Madrid, 2004.
- Fractales*, Pre-Textos, Valencia, 2005.
- Huellas sobre una corteza*, Fundación Jorge Guillén, Valladolid, 2005.
- Los números oscuros*, Siruela, Madrid, 2006.
- Espacios translúcidos* (Visuales, poemas y textos), Ayuntamiento de Ávila, 2006. 2ª edición, Editorial Casariego, Madrid, 2007.
- La indetenible quietud, En torno a Eduardo Chillida*, Siruela, Madrid, 2008.
- Fósiles* (dibujos R. Biadiu, prel. R. Chacel), e.d.a. libros, Benalmádena, 2008.
- Río hacia la nada*, Plaza & Janés, Barcelona, 2010.
- El caballo de hielo*, Instituto cultural El Brocense-Diputación de Cáceres, 2010 (Premio Ciudad de Torrevejeja).
- Variables ocultas*, Vaso Roto, Madrid-México, 2010.
- Peregrinaje*, Salto de página, Madrid, 2011.
- Orbes del sueño*, Vaso Roto, Madrid-México, 2013.
- Ψ o El jardín de las delicias*, León y Editorial Everest, León, 2014 (Premio de Poesía de la Universidad de León).

Libros de artista

Fósiles (21 poemas y 9 grabados de Rosa Bidiu), Z.I.P. Editora, Barcelona, 1987.

La indetenible quietud (32 poemas, con seis grabados de Eduardo Chillida), Boza Editores, Barcelona, 1998.

Y queda el negro, con tres grabados de Jürgen Partenheimer y tres poemas de Clara Janés, Galería Maior, Pollensa, 2000.

Apri la bocca, disse, con un grabado de Paolo Gubinelli, Fabriano, 2009.

Hacia el alba, con grabados de los alumnos del Taller de Grabado, dir. por Ángel Sardina, Obra Social de la Caja de Ahorros de Ávila, 2010.

Antologías

Antología personal (1959-79), Rialp, Madrid, 1979.

Paisajes y figuras, Cuadernos poéticos Kylix, 33, Badajoz, 1987.

Rosa rubea (antología), selección e introducción de Mariarosa Scaramuzza Vidoni, Diagonal/2 Studi di Letteratura Spagnola, Bulzoni Editore, Roma, 1995.

Acecho del alba, Huerga y Fierro, Madrid, 1999.

Poesía, ed. bilingüe búlgaro-español (ver libros traducidos).

La indetenible quietud y otros poemas / Die unaufhaltsame Ruhe und andere Gedichte, ed. bilingüe, trad. de Juana

y Tobias Burghardt, Teamart, Zurich, 2004.
Poesía erótica y amorosa, Vaso Roto, Barcelona, 2010.
El fuego invisible (antología con artículos, fotos, etc., con motivo del Premio Teresa de Ávila), Ayuntamiento de Ávila, 2012.

Plaquettes

Poesis Perennis, El perro asirio, Madrid, 1988.
Rodin (5 haikus), en *Pirámide*, Escuela taller del Ayuntamiento, Mérida, 1990.
Esbozos, Per/versiones poéticas, Avilés, 1990.
Veneno, Veneno 66, Valladolid, 1990.
Hacia el alba, El perro asirio, Madrid, 1991.
Nudos de noche, suplemento de la revista *Menú*, Cuenca, 1994.
Parallassi, trad. de C. Greppi, en *plein officina*, Milán, 1999.
Hotel Europa. 12 Europese dichters over de euro, Maastricht, 2001.
La línea discontinua, ed. bilingüe italiano-español, trad. de Emilio Coco, Quaderni della valle, Bari, 2002 .
Vilanos. E-mails, Poesía circulante, Málaga, 2002.
Huellas sobre una corteza, El toro de barro, Cuenca, 2004.
Brancusi, adamaRamada, Madrid, 2005.
La voz de las mujeres acalladas, adamaRamada, Madrid, 2008.

Poesía visual y libros hechos a mano

Espacios translúcidos (Visuales, poemas y textos),

Ayuntamiento de Ávila, 2006. 2ª edición, Ediciones Casariego, Madrid, 2007.

Antimisiles (hecho a mano por su autora), Madrid, 2009.

Resonancias (imágenes y textos), editado por Segundo Santos, confección y papel hecho a mano, Cuenca, 2013.

Según la costumbre de las olas, textos de Jenaro Talens e imágenes de Clara Janés, Salto de Página, Madrid, 2013.

Naturaleza ondulatoria (preliminar y selección de textos e imágenes), con fotografías de Adriana Veyrat, editado por Segundo Santos, confección y papel hecho a mano, Cuenca, 2014.

Libros expuestos y exposiciones

Exposición *Clara Janés, Segno e poesia, 7 incontri*, Biblioteca Mediateca Finalese, Complesso Monumentale di Santa Caterina, Finale Ligure, mayo de 2004 (con catálogo).

Exposición *Espacios translúcidos, poesía visual de Clara Janés*, Galleria d'Arte-Instituto Cervantes Milano, 1-25 marzo 2006. (Id. en Sala José Hierro (Ávila), diciembre de 2006, y en la cárcel de mujeres de Brieva, mayo de 2007.)

Movimientos insomnes (hecho a mano por su autora, con las imágenes que obtuvieron el Primer Premio Francisco Pino de Poesía Experimental, y textos), feria *Masquelibros*, Madrid, 17-19 mayo 2013.
Cinco ecuaciones (hecho a mano por su autora), feria *Masquelibros*, Madrid, 17-19 mayo 2013.

Poema objeto

Duermen los números oscuros, exposición permanente de la Diputación de Badajoz, en catálogo, 2007.

Obras a las que se ha puesto música

Federico Mompou, *Primeros pasos* (1964).
Eduardo Pérez Maseda, *Luz de oscura llama* (ópera, 1991).
Agustín González Azilu, *La voz de Ofelia* (2005).
Carlos Cruz de Castro, *Convite* (*Diez poetas, diez músicos*, texto y CD, Calambur, Madrid, 2008).
Carlos Cruz de Castro, de «Cálido mece el vino el dolor, de Convite» (estreno 5 mayo 2008, Madrid).

Memorias, diarios, conversaciones

Jardín y laberinto, Debate, Madrid, 1990.
La voz de Ofelia, Siruela, Madrid, 2005.

- La indetenible quietud, En torno a Eduardo Chillida*,
Siruela, Madrid, 2008.
- De la realidad y la poesía. Tres conversaciones y un poema*,
con Antonio Gamoneda y Mohsen Emadí, Vaso
Roto, Madrid, 2010.
- El Greco. Tres miradas: Cervantes, Rilke, Antonio López*, con
Sarantis Antíocós, Vaso Roto, Madrid-México, 2014.

Ensayo

- Cirlot, el no mundo y la poesía imaginal*, Huerga & Fierro,
Madrid, 1996.
- La palabra y el secreto*, Huerga & Fierro, Madrid, 1999.
- Los árboles en las tres culturas*, con Mercedes Hidalgo y
Pablo Alonso, Ayuntamiento de Murcia, 2004.
- El espejo de la noche. A Vladimír Holan en su centenario.*
Estudio y conversaciones, adamaRamada, Madrid, 2005.
- La gruta de las palabras*, Universidad de Oviedo, 2006.
- María Zambrano. Desde la sombra llameante*, prólogo de
Jesús Moreno Sanz, Siruela, Madrid, 2010.
- Libertad de laberinto. Las geometrías mentales de Rosa
Chacel*, Universidad Veracruzana, Xalapa, 2013.

Novela

- Espejismos* (ed. corregida de *Desintegración*, Eucar,
Madrid, 1969), Edimundo, Madrid, 1992.

Los caballos del sueño, Anagrama, Barcelona, 1989.
El hombre de Adén, Anagrama, Barcelona, 1991.

Relatos

Especios de agua, Ediciones Bassarai, Vitoria, 1997.

Teatro

Luz de oscura llama (libreto de ópera), Sala Olimpia,
Madrid, 1991. Edición completa (en libro),
Ayuntamiento de Ávila, 2002.

«Intermezzo (a *Luz de oscura llama*)», *Barcarola*, 37-38,
1991.

«Yamatu (breve pieza para marionetas)», *Agora*, 1, 1995,
pp. 25-28.

Rodiel, separata, en *Rey Lagarto*, año VIII, 25-26, 1996
(I-II).

«Apunte para un diálogo teatral», en *Rey Lagarto*, Año
IX, 30-31, 1997 (III).

Libros de viajes

Sendas de Rumanía, Plaza & Janés, Barcelona, 1981.

Viaje a los dos orientes, Siruela, Madrid, 2011.

Psicología

Cartas a Adriana, Sarpe, Madrid, 1976.

Biografías

La vida callada de Federico Mompou, Ariel, Barcelona, 1975 (Premio Ciudad de Barcelona de Ensayo 1976).

Edición ampliada, *Federico Mompou. Vida, textos, documentos*, Fundación Banco Exterior, Colección Memorias de la Música Española, Madrid, 1987.

La vida callada de Federico Mompou (3ª edición, corregida y con una partitura inédita), Vaso Roto, Madrid-México, 2012.

Ediciones

Juan Eduardo Cirlot, *Obra poética*, Cátedra, Madrid, 1981.

Pureza Canelo por Clara Janés (introducción, antología y selección de críticas), Editora Nacional, Madrid, 1981.

Rosa Chacel, *Los títulos*, Edhasa, Barcelona, 1981.

Las primeras poetisas en lengua castellana, Ayuso, Madrid, 1986.

Juan Eduardo Cirlot, *Del no mundo, Poesía (1961-1973)*, Siruela, Madrid, 2008.

B. PRINCIPALES TRADUCCIONES DE POESÍA

Del checo

- Holan, V., *Poesía*, Fundación Juan March, Madrid, 1980.
- *Avanzando*, Editora Nacional, Madrid, 1983.
- *Antología*, Plaza & Janés, Barcelona, 1983.
- *Pero existe la música*, Icaria, Barcelona, 1996.
- *Abismo de abismo*, Bassarai ediciones, Vitoria, 2000.
- *Una noche con Hamlet. Toscana* (la 1ª trad. de J. Forbelský), Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, Guadarrama, 2005.
- *La gruta de las palabras. Obra selecta*, Círculo de lectores/Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2011.
- Seifert, J., *Breve antología*, Hiperión, Madrid, 1984.
- *Praga en el sueño*, Icaria, Barcelona, 1996.
- Orten, J., *Solo al atardecer*, Pre-Textos/Ediciones UNESCO, Valencia, 1996.
- *Bajo la tierra. Elegías y otros poemas*, Salto de página, Madrid, 2012.
- Cinco poetas checos* (Nezval, Seifert, Halas, Holan, Orten). Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, Guadarrama, 1994.

Del turco

- Berk, I., *Estambul* (selección de poemas), con L. Tokatlioglu, Papeles de invierno, Madrid, 1988.

- *Poemas* (antología), con L. Tokatlioglu, Visor, Madrid, 1992.
- *Río hermoso*, con M. Yaycioglu, Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, Guadarrama, 1995.
- *Mar de Galilea*, con Çağla Soykan, Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, Guadarrama, 2005.
- Daglarca, F. H., *Ante-Luz* (27 cuartetos), con M. Yaicioglu, Papeles de invierno, Madrid, 1991.
- Haşim, Ahmed, *Los pájaros del lago*, con Çağla Soykan, Pre-Textos, Valencia, 2001.

Del portugués

- António Ramos Rosa, *Facilidad del aire*, Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, Guadarrama, 1998.
- *Acordes*, Olifante, Zaragoza, 2002.
- *El aprendiz secreto*, Visor, Madrid, 2003.

Del persa

- Sohrab Sepehrí, *Todo nada, todo mirada*, con Sahán, Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, Guadarrama, 1992.
- *Espacio verde y Todo nada, todo mirada*, con Sahán y M. Salami, Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, Guadarrama, 2010.
- Rumi, Jalal ud-Din, *Rubayat*, con Ahmad Taheri,

- Ediciones del Oriente y del Mediterráneo,
Guadarrama, 1996 (ed. no venal, Random House
Mondadori, 2012).
- *El corazón del fuego*, con Ahmad Taherí,
adamaRamada, Madrid, 2006.
- Attar, Farid ud-Din, *El libro de los secretos*, con Saíd
Gharby, Mandala Ediciones, Madrid, 1999.
- Nima Yushij, Sohrab Sepehrí, Ahmad Shamlu, *Tres
poetas persas contemporáneos*, con A. Taherí y Sahán,
Icaria, Barcelona, 2000.
- Hafez Shirazí, *101 poemas*, con Ahmad Taherí, Ediciones
del Oriente y del Mediterráneo, Guadarrama, 2002.
- Emadí, M., *La flor en los renglones*, Lola Editorial,
Zaragoza, 2003.
- Farrojjad, F., *Nuevo nacimiento*, con Sahán, Ediciones
del Oriente y del Mediterráneo, Guadarrama, 2004.
- Jayyam, O., *Rubayat*, con Ahmad Taherí, Alianza
Editorial, Madrid, 2006.
- Kiarostami, A., *Compañero del viento*, con Ahmad
Taherí, Ediciones del Oriente y del Mediterráneo,
Guadarrama, 2006.
- Firdusi, *El libro de los reyes*, con Ahmad Taherí, Alianza
Editorial, Madrid, 2011.

Del ruso

- Alexandr Blok, *Los doce y otros poemas*, con Amaya
Lacasa, Visor, Madrid, 1999.

Del alemán

- Uetz, C., *Constelación en fuga*, con el propio autor, adamaRamada, Madrid, 2007.
- Falkner, G., *Oh, la mesa*, con el propio autor, Pen Press, Nueva York, 2007.
- Bobrowski, J., *País de sombras ríos*, con Alfonsina Janés, Linteo poesía, Santiago de Compostela, 2008.
- Rilke, R. María, *Poemas a la noche*, con Alfonsina Janés, Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, Guadarrama, 2009.
- Schrödinger, E., *Candentes cenizas. (Poemas). Fragmento de un diálogo inédito de Galileo*, con Félix Schmelzer (de próxima aparición en Salto de Página).

Del chino

- Wang Wei y Pei Di, *Poemas del río Wang* (trad. de Ignacio Preciado, versos castellanos de Clara Janés), Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, Guadarrama, 1999.
- Du Fu, *El vuelo oblicuo de las golondrinas*, con Ignacio Preciado, Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, Guadarrama, 2000.

Del árabe

- Hallay, *Diván*, con Milagros Muin, Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, Guadarrama, 2002.
- Al-Mutanabbi, *Tiempo sin tregua (101 poemas)*, con Milagros Muin, Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, Guadarrama, 2007.
- Adonis, *Sombra para el deseo del sol* (con el propio autor), Vaso Roto, Madrid-México, 2012.

Del japonés

- 9 piezas de teatro Nô*, con Kayoko Takagi, Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, Guadarrama, 2008.

C. ESTUDIOS MONOGRÁFICOS SOBRE LA OBRA DE C. JANÉS

Libros

- Addolorato, A., *Viaje entre palabras*, Ediciones Amargord, Madrid, 2009.
- Faszer-McMahon, D., *Cultural Encounters in contemporary Spain. The Poetry of Clara Janés*, Bucknell University Press, Cranbury, 2010.
- Pasero, A., *Ophelia's voice*, trad. y ed. crítica, University Press of the South, New Orleans, 2011.

- Scaramuzza, M., *Compás de códigos en la poesía de Clara Janés*, Devenir, Torrejón de la Calzada, 2012.
- Mékouar-Hertzberg, N., *Une autre écriture de l'intimité, Les jardins et les labyrinthes de Clara Janés*, L'Harmattan, París, 2012.
- Pérez, R., *Clara Janés. La luz y el prisma*, prólogo de Luce López Baralt, Mandala Ediciones, Madrid, 2014.
- VV.AA., *Secretos y verdades en los textos de Clara Janés. Secrets and truths in the texts of Clara Janés*, edición de N. Mékouar-Hertzberg, Peter Lang, Bern-Berlin-Bruelles-Frankfurt am Main-New York-Oxford-Wien, 2014.

Tesis y estudios universitarios

- Atín, I., Mayoz, A., Merino, A., Oscoz, Ch., *Eros, de Clara Janés* (Tesis), Universidad de San Sebastián, 1987.
- Cooren S., *Ouvertures du roman espagnol actuel (des années 60 a nos jours)* (Mémoire de Maîtrise), Universidad de Lille, 1992.
- Cavallaro, Maria Ludovica, *Las novelas de Clara Janés* (Tesis doctoral), Universidad de Verona, 1993.
- Collopy O'Donnell, C., *A New Poetics of the Self: M. V. Atencia, C. Janés and A. Rossetti* (Tesis doctoral), Universidad de California, Irvine, 1996.
- Smith-Sherwood, D., «A Practice of Prose: Processing Self as Woman Writing in Three Works by Clara Janés», en *Esther Tusquets, Montserrat Roig y Clara*

- Janés* (Tesis doctoral), Universidad de Bufalo, 1997.
- Francis, Natalia M., *Resurrección y metamorfosis. Hacia un ser dlescrito en amor: la obra de Clara Janés* (Tesis doctoral), Universidad de Wisconsin-Madison, 1998.
- Wallez, L., *Parler des autres, parler de soi. Sur l'oeuvre de Clara Janés, Jardín y laberinto* (Mémoire de Maîtrise), Universidad de Lille, 1998.
- Vieweghova, C., *Metafyzika a erotika (Básnické dílo Clary Janésové)* (Tesina), Universidad Carolina de Praga, 2000.
- Holub, J., *Literární recepcce díla Vladimíra Holana ve Španělsku* (Diplomová práce), Praga, 2002.
- Rapetta, M., *Attraverso la scrittura di Clara Janés* (Tesis de laurea), Universidad de Turín, 2005.
- Dempsey Simon, Robert L., *A comparative study of sufi Mysticism's presence in the postmodern poetry of Clara Janés and Joaquim Pessoa* (Tesis), Universidad de Texas, Austin, 2006.
- Addolorato, A., *Mística y voz poética en la obra de Clara Janés. De la tradición poética a las vanguardias y la poesía actual. Análisis filosófico-literario* (Tesis doctoral), Universidad Complutense de Madrid, 2006.
- Addolorato, A., *Hacia el enigma. La voz poética en la obra de Clara Janés*, Pavía, 2008.
- Faszer-McMahon, D., *Cultural Encounters in the Poetry of Clara Janés: The Aesthetics of Otherness and Cross-cultural explorations of the Self* (Tesis doctoral), Universidad de California, Irvine, 2007.

- Mékouar-Hertzberg, N., *L'affirmation du féminin non présent dans El hombre de Adén de Clara Janés* (Estudio), Université de Pau et des Pays de l'Adour, 2007.
- Schmelzer, F., *Physis uns poiesis, zur Rezeption moderner Physik im Werk von Clara Janés* (Tesina), Universidad de Köln, 2008.
- Casas Aguilar, A., *Clara Janés: Deseo y escritura femenina. Análisis de la expresión y la representación del deseo en la obra poética y narrativa de Clara Janés*, Universidad de Barcelona, 2008.
- Mékouar-Hertzberg, N., *Clara Janés. Jardín et labyrinthe de l'intimité* (Estudio), Université de Pau et des Pays de l'Adour, 2009.
- Pérez, R., *Clara Janés, poeta poliartística y mística proteica* (Tesis doctoral), Universidad de Puerto Rico, 2012.

Números especiales

- Rey Lagarto*, año XI, 44-45, 2000, *Ficciones* (III-IV), «Especial Clara Janés y los poetas del Irán contemporáneo», Granada, 2003, pp. 1-38.
- Clara Janés. Segno e poesia*, catálogo de exposición, Edizioni della Biblioteca Mediateca Finalese, Finalborgo, mayo 2004, con bibliografía y estudios de Mariarosa Scaramuzza y Gian Carlo Torre, y numerosos poemas en ed. bilingüe.
- Camino a Kampa*, catálogo de la exposición sobre Holan-Janés, con textos de Marta Cureses, César Antonio

Molina, Juan A. Vázquez y Clara Janés, Universidad de Oviedo-Instituto Cervantes, 2006.
Espacios translúcidos, poesía visual de Clara Janés, a cargo de Mariarosa Scaramuzza, Milán, 2006.

D. TRADUCCIONES DE LA OBRA DE C. JANÉS

Libros

- Creciente fértil Vruchtbaar groeiend*, Clara Janés y Frans Budé, con una litografía de Marianne Aarsten, ed. bilingüe, trad. de M. Demmers y F. Carrasquer, Terhorst, Amsterdam, 1991.
- Autum at my door* (antología), varios traductores, Skylark Publications, Aligarh (India), 1991.
- Hacia el alba. Vers l'aube*, ed. bilingüe, trad. de M. Hennart, El perro asirio, Madrid, 1992.
- Federico Mompou. Vida, textos, documentos* (al japonés), trad. de Mari Kumamoto, Tokio ongaku-sha, 1ª edición, 1993.
- Federico Mompou. Un musicista riservato*, Madona Oriente, Lecce, 1996.
- Diván del ópalo de fuego* (al árabe), trad. de Talat Shahin, Organización cultural Abued-Dhabl, Emiratos Árabes Unidos, 1998. 2ª edición, El Cairo, 2005. 3ª edición, Saná, 2005. 4ª edición, El Cairo, 2008.
- In un punto di quiete (Fractales)*, ed. de Mariarosa Scaramuzza, trad. de Annelisa Addolorato y Cesare

- Greppi, postfacio de Stefano Raimondi, CUEM, Milán, 2000.
- La línea discontinua*, ed. bilingüe italiano-español, trad. de Emilio Coco, Quaderni della valle, Bari, 2002.
- Poesia* (antología), ed. bilingüe búlgaro-español, trad. de Rada Panchovska, prólogo de Biruté Ciplijauskaitė, Proxima, Belgrado, 2002.
- The forest's secrets*, trad. de Louis Burne, Indicabooks, Benarés, 2002.
- Kampa* (en persa), trad. de Farhad Azarmi, Teherán, 2003.
- La indetenible quietud y otros poemas. Die unaufhaltsame Ruhe und andere Gedichte*, ed. bilingüe, trad. de Juana y Tobias Burghardt, Teamart, Zurich, 2004.
- Roses of fire*, ed. bilingüe, trad. de Anne Passero, Indica books, Varanasi, 2004.
- Arcangelo d'ombra*, ed. bilingüe, trad. de Annelisa Addolorato, Crocetti Editore, Milán, 2005.
- El hombre de Adén*, trad. de Talat Shahin, Ediciones Sanabel, El Cairo, 2005.
- Los secretos del bosque* (al persa), trad. de E. Qanefifard, Teherán, 2006.
- La rosa de Hal.lach* (al persa), trad. de Mohsen Emadí, Teherán, 2008.
- La noche de la pantera* (inédito en español) (al persa), trad. de Mohsen Emadí, Teherán, 2008.
- Oféliin blas*, trad. de Adriana Krasová, Paseka, Praga, 2008.
- Paralajes, El libro de los pájaros y La indetenible quietud* (al árabe), trad. de K. Raissouni, Ediciones Litograf, Tánger, 2009.

- L'homme d'Aden*, trad. de Evelyne Martin-Hernández,
Délit Éditions, Toulouse, 2009.
- Skogens hemligheter* (al sueco), Ingrid Wickström,
Ellerströms, Lund, 2009.
- Livre d'aliénations, précédé de L'Île du suicide*, trad. de
Julie Delabarre et Solange Hibbs, Délit Éditions,
Toulouse, 2010.
- Emblemak* (al vasco), trad. de Juan Mari Lekuonak,
EZIE, Oyarzun, 2010.
- Vivere* (al italiano), trad. de Carlo Ferrucci, Ponte sisto,
Roma, 2010.
- Ophelia's voice*, trad. y ed. crítica de Anne Pasero,
University Press of the South, New Orleans, 2011.
- Le mot et le secret* (al francés), trad. de Solange Hibbs,
Harmattan, París, 2012.
- I segreti del bosco* (al italiano), trad. de Valerio Nardoni,
Edizione della Meridiana, Firenze, 2013.
- Lapidario y Celebrando a Max von Laue* (al italiano), trad.
de Antonella Cancellier (todos los poemas del libro,
con fotos de los respectivos minerales, en el catálogo
de *Cristalli, uno sguardo sul mondo della cristallografia*,
exposición realizada en el Jardín botánico de Padua,
octubre 2013-marzo 2014, pp. 89-138).

ÍNDICE

PÁG.

La Tentación del Paraíso.....	3
A modo de obertura.....	5
El origen. El ritmo.....	12
El desgarro.....	15
El mundo, el canto y la voz.....	21
La luz y la pluralidad de caminos	26
Los lince.....	33
La tentación.....	37
Conocimiento y duda.....	42
Selección de poemas	47
I. TRES POEMAS VISUALES	
Antídoto.....	51
Último trago.....	52
Ahogo	53
II. LA TIERRA	
Alienación	57
Casillas	58
Iris	59
Amonites.....	59
Topacio.....	60
[Y aquel que bebe agua]	60
[El árbol]	61
III. EL EROS	
[Engalanada con las joyas de Subad].....	65
[Desplegó una sábana azul]	66
[Volvió a mi sueño]	66
[Miro tus ojos].....	67

IV. METAMÓRFOSIS

Luz-aire

Escaleras de agua.....	71
Templo ámbar.....	72
Vórtice.....	73
Márgenes.....	74
Eco de fugas.....	75
Pórtico.....	76

Ola-viento

Aerovoros.....	77
Raíz 1972.....	78
Raíz VI.....	79
El árbol (serie raíz) 1985.....	80
Metamorfosis.....	80
Viento (1963).....	81
Viento 1966.....	82
Viento de balos (1977).....	83
Viento laberintia (1978).....	83
Atlántica II.....	84
Atlántica III (1988).....	85

V. EL SUEÑO DEL COSMOS

[Quiero arrastrar el claro de luna].....	89
[El cielo ha borrado sus indicios].....	90
[El alba sopla pétalos de luz].....	91
[Exfoliaciones, maclas, drusas].....	91
[No hay hilo que descifre].....	92
Sin fin.....	92
[Ni siquiera los astros].....	93
Resonancias	
I.....	94
II.....	94
IV.....	95
VI.....	96
VII.....	96

Los números oscuros	
Del silencio.....	97
El poema	97
Del vacío	98
De la rosa	98
Del signo menos	99
Variables ocultas	
El caballo de hielo.....	100
Los astros subterráneos.....	101
Visión del rojo	103
Orbes del sueño	
[Fuegos caóticos].....	104
[Relatividad]	105
[Zona de transparencia]	106
[Función de onda]	106
[El cero].....	107
[Supersimetría]	108
[Bifurcaciones sucesivas].....	109
[Leo transfinito].....	110
Bibliografía.....	113

Creada en 1955 por el financiero español Juan March Ordinas, la **Fundación Juan March** es una institución familiar, patrimonial y operativa, que desarrolla sus actividades en el campo de la cultura humanística y científica.

La Fundación organiza exposiciones de arte, conciertos musicales y ciclos de conferencias y seminarios. En su sede en Madrid tiene abierta una biblioteca de música y teatro. Es titular del Museo de Arte Abstracto Español, de Cuenca, y del Museu Fundación Juan March, de Palma de Mallorca.

A través del Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones, la Fundación creó el Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales, actualmente integrado en el Instituto mixto Carlos III / Juan March de Ciencias Sociales de la Universidad Carlos III de Madrid.

PYP

[32]



FUNDACIÓN JUAN MARCH